

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA DE LOS TERRENOS AFECTADOS EN EL PARAJE DE "PORTEZUELOS" (REGATO DE LA CRUZ). CARMONITA, BADAJOZ

Teresa CARRASCO GUTIÉRREZ; Pedro MATESANZ VERDUGO

1. ANTECEDENTES

El presente artículo recoge los resultados obtenidos en la EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA DE LOS TERRENOS AFECTADOS EN EL PARAJE DE "PORTEZUELOS" (REGATO DE LA CRUZ). CARMONITA, BADAJOZ, llevada a cabo durante los meses de marzo y abril de 2011 y que se encuadra dentro del PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE LA PLATAFORMA DE LA LÍNEA DE ALTA VELOCIDAD MADRID-EXTREMADURA. TRAMO: CÁCERES-MÉRIDA, SUBTRAMO: ALDEA DEL CANO-MÉRIDA, Tramo 2.

En el transcurso de las labores de seguimiento arqueológico del mencionado proyecto se localiza, durante la realización de la zanja de desvío del Regato de la Cruz en la zona donde se está trazando la Reposición del Vial Carmonita –Cordobilla de Lácara (BA 099), material cerámico de época romana, por lo que se procede a la revisión de las terreras y del corte estratigráfico abierto en la zanja. Tras una primera valoración, el material se identifica como cerámica (*terra sigillata*) de época romana, posiblemente alto imperial.

Tras examinar las terreras se aprecia abundante material cerámico, destacando varias piezas muy poco fragmentadas, lo que evidencia que la maquinaria empleada ha movido, al menos parcialmente, los restos arqueológicos que se encontraban en el extremo norte del trazado del vial .

2. LOCALIZACIÓN

La actuación arqueológica se lleva a cabo en el paraje denominado Portezuelos sobre el curso y ribera del Regato de La Cruz localizado en el Término Municipal de Carmonita, Badajoz. Ubicado entre las parcelas 4, 5 y 6 del polígono 8 y al oeste del Regato de Aguasosa y del camino terrero que nos lleva al paraje conocido como Cañada de La Cruz. El acceso desde Carmonita es por la carretera que comunica las localidades de Carmonita y Cordobilla de Lácara (BA099), a poco más de un km de la primera. El yacimiento se ubica al este de la traza, a la altura de

los PK 31+100 y 31+200 (coordenadas UTM [ED50] 728548/4336982; 728567/4336982; 728548/4336953; 728567/4336953).

Como puede constatarse, la ubicación de la necrópolis de incineración de época romana en el cauce del regato, es poco lógica, lo que nos hace pensar que la zona ha sufrido una serie de cambios topográficos que ha permitido la formación de esta nueva corriente de agua y la amortización de los enterramientos.

Con respecto a la modificación que ha sufrido el paisaje solo tenemos que fijarnos en las referencias toponímicas de la zona, donde nos encontramos que los hallazgos se localizan entre los parajes denominados Moheda (monte alto con maleza) y Cerrón, por tanto, dos zonas de monte alto y escarpado. En el primer paraje actualmente tenemos una suave loma con olivos y en el segundo, la falda de la ladera es cortada por el ferrocarril, estos cambios sustanciales de la orografía hacen que los cauces de los arroyos estén alterados y el paisaje no se parezca al que tuvieron estos pobladores (Figura 1).

3. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Desde la antigüedad, la zona tuvo una cierta importancia estratégica, dada su favorable localización como punto de confluencia de las rutas naturales así como por su riqueza cinegética y acuifera, lo que queda de manifiesto con su ocupación desde tiempos remotos, como lo demuestran los múltiples testimonios que aún perduran en los alrededores como son el Dolmen de Carmonita o el Dolmen de Lácara.

Pero será con la romanización cuando toda la comarca de las Tierras en torno a Mérida se pueble en asentamientos autosuficientes y también aportando a la urbe sus productos. Debido a este nuevo modelo de aprovechamiento de los recursos se crean explotaciones rurales denominadas villas, de las que quedan restos en el territorio circundante como la detectada a 1600 m de la necrópolis de Regato de la Cruz (Portezuelos) en el término municipal de Carmonita

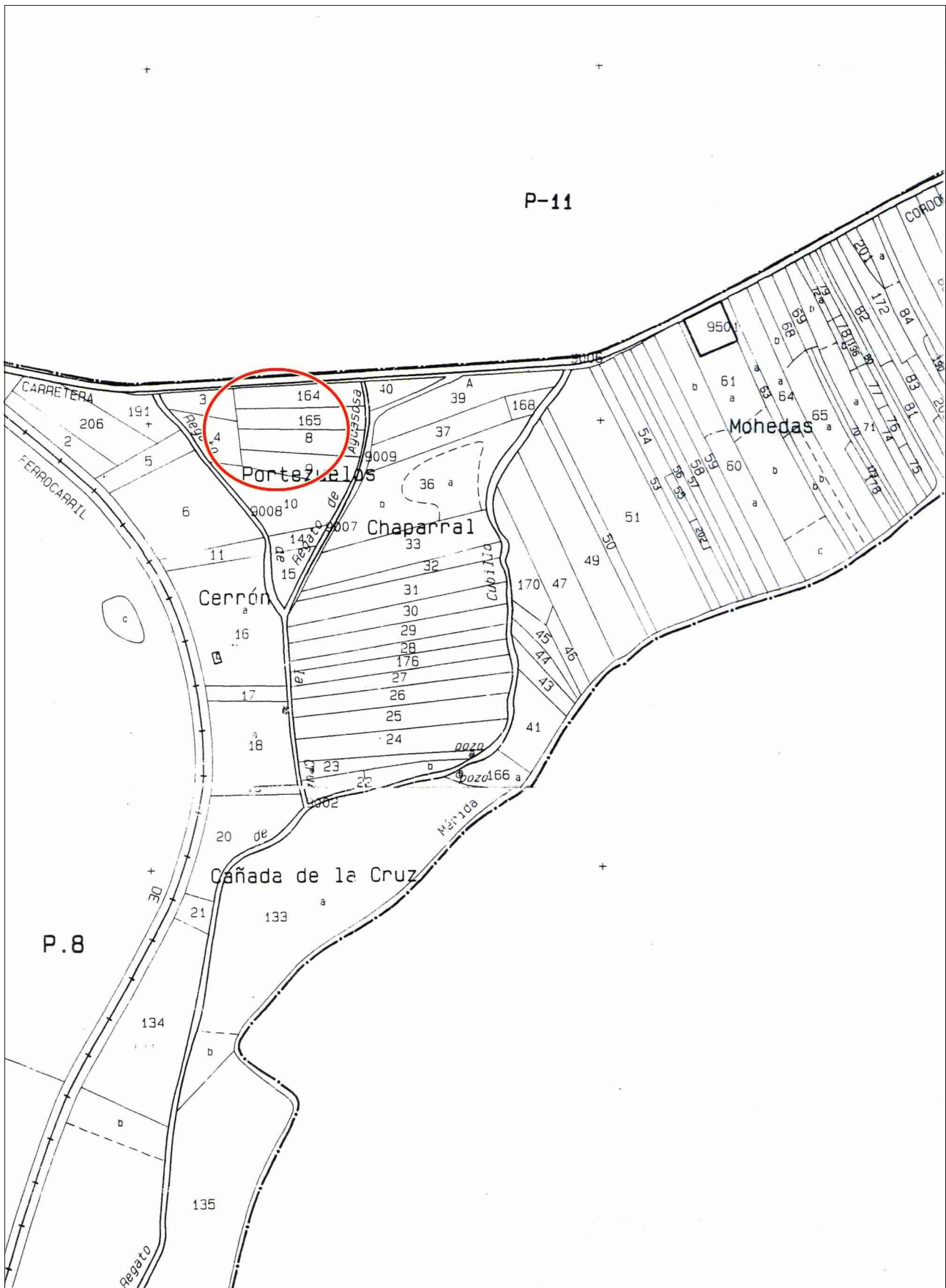


Fig. 1. Catastral proporcionado por el Excmo. Ayto. De Carmonita. Escala original 1:5000.

junto a la vía del tren a la altura del PK 24+600 (no se ha podido excavar al estar fuera del área de expropiación) y aunque no se ha localizado, es de suponer, que estemos cerca de otra villa relacionada con esta misma necrópolis.

Siguiendo con la continuidad poblacional de la zona, encontramos vestigios del periodo de dominación visigoda, que poco cambiará la vida de sus habitantes, se reaprovechan antiguas construcciones como se puede apreciar en la ermita de Lácara y en la basílica de Santa Lucía del Trampal en Alcuéscar.

A partir del año 711 tiene lugar la conquista y dominación de la Península Ibérica por parte del Islam. De esta época poco sabemos, en tanto que la zona carece de estudios profundos sobre dicha temática. Aunque tras algunas pesquisas en materiales bibliográficos y en manuscritos del Archivo Histórico Nacional, encontramos algunas referencias en los libros de visita de la Orden de Santiago. En una antigua visita de los comendadores de la Orden encontramos lo siguiente:

“el lugar de Carmonita está muy cerca del de Cordobilla: tiene treinta vecinos. Fundose por los moros de Carmona y ellos le pusieron el nombre de su patria y después le poblaron los cristianos, cuando Cordobilla, en los años del Señor de 1327. Y su iglesia es aneja ala curato de Cordibilla” (Iglesias, 2000: 53).

Sabemos que, tras la reconquista, la zona quedó despoblada, por lo que se encargó a la Orden de Santiago su repoblación. En otra visita de la Orden en

1494 se documenta que tan sólo tiene siete u ocho vecinos y en 1551 se dice que no había más de doce o quince vecinos en torno a la iglesia dedicada a Santa María Magdalena. Como podemos ver la evolución de la población fue muy escasa desde su fundación hasta finales de la Edad Moderna.

Ya en época contemporánea se produce un cierto empuje económico y por tanto poblacional en la zona, gracias a las explotaciones del monte (corcho y madera sobre todo) y ganaderas todo ello favorecido por el ferrocarril, ya que desde su estación partían los productos de la zona que se almacenaban para ser transportados. Hasta que en 2002 se anula la estación y se pierde la gran actividad que se concentraba en torno a ella.

4. DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS

(Figuras 2 y 3)

Al encontrarnos la zona arqueológica afectada por diferentes obras, se divide el espacio en varias Áreas, determinadas por los límites físicos que suponen las zanjas realizadas para meter los tubos de drenaje (OD) y la zanja para desviar el agua del Regato de La Cruz (Zanja de agua).

4.1 ÁREA 1000

Es la franja de tierra de unos 2,50 m de ancho, situada al este de la zanja realizada para desviar las aguas del Regato de La Cruz y en la que aparecieron los primeros enterramientos *in situ* tras el decapado con la máquina excavadora.

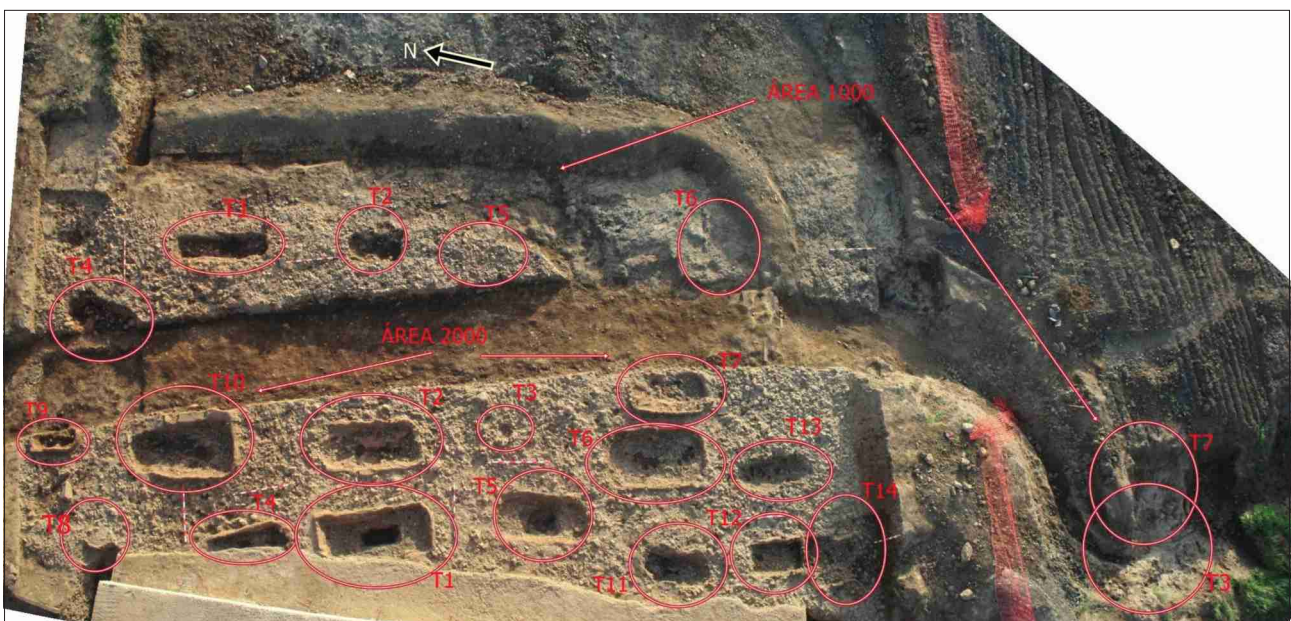


Fig. 2. Vista aérea del yacimiento de Portezuelos.

Una vez valorado los hallazgos, ya de forma manual, delimitamos las tumbas a partir del barro rojo que formarían sus paredes.

En total se localizan en este Área siete tumbas de incineración. Estas cremaciones son primarias -busta- el enterramiento se realizaba en el mismo lugar donde

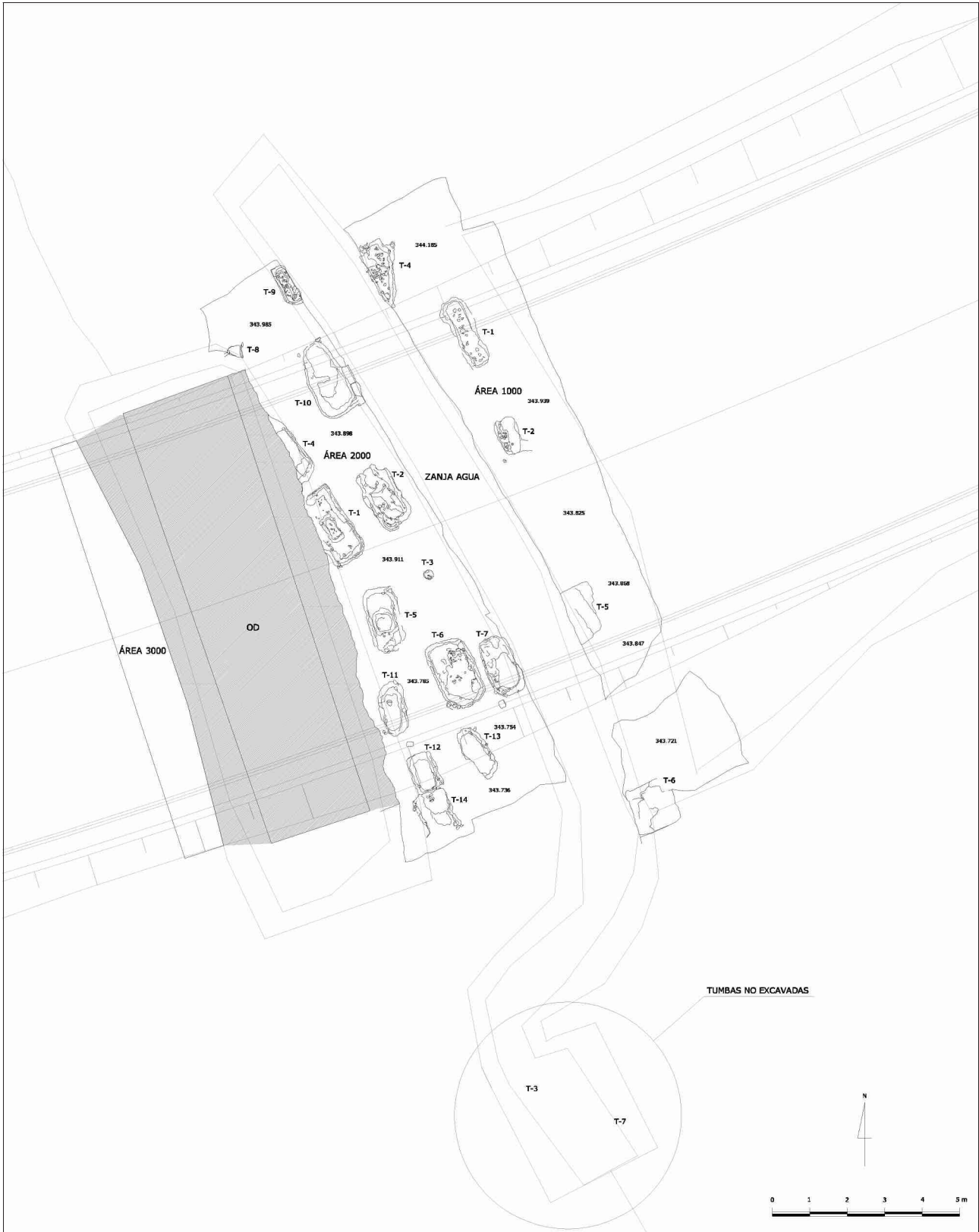


Fig. 3. Plano general del yacimiento de Portezuelos.

se había quemado el cadáver. La orientación de las tumbas tiende a ir de noroeste a sureste. Se excavan en un terreno de tierra limo-arcillosa con gravas [1067] que presenta una potencia de unos 0,05 m, afectando también al nivel de gravas [1002] que se encuentra sobre la roca de pizarra. Todas tienen ajuar. Dos de las tumbas, al localizarse fuera del área de expropiación no se excavan aunque en una de ellas se recogen los restos cerámicos pertenecientes al ajuar (T3).

Tumba 1 (Figura 4)

Fosa de planta rectangular (1,95 m x 0,55 m). Orientación NO-SE. La tumba de sección escalonada se excava en [1067], afectando también al nivel de gravas [1002]. Presenta restos dispersos de barro quemado [1004] que conforman las paredes ataludadas hacia el interior. Tras el decapado de la máquina retroexcavadora con cazo de limpieza, aparecen las piezas que forman el ajuar [1006] a [1012] entre una tierra limoarcillosa mezclada con restos óseos y carbones que le confería una coloración oscura [1005]. El ajuar estaba compuesto por ocho vasijas de cerámica, entre ellas, varias de *terra sigillata*. Hay que destacar la ausencia de metal, vidrio y otros elementos que no sean cerámicos. Bajo el ajuar tenemos el *bustum* [1014], tierra apelmazada de color rojizo y oscurecida por los carbones, con muy pocos restos óseos. Excavada en el tercio sur de [1014] se abre una fosita [1015] rectangular (0,74 m x 0,32 m) que se rellena con una tierra rojiza oscurecida por las cenizas y carbones; es además donde se documenta la mayor parte de los restos óseos. Sobre [1016] hallamos un vasito pequeño [1013]. No podemos decir que se encontrase dentro de dicha fosita pero sí a un nivel inferior al del resto del depósito funerario y en una ubicación diferente, puesto que el ajuar estaba colocado junto a la pared oeste del enterramiento. El estudio antropológico determina que los restos pertenecen a un individuo en edad infantil.

Tumba 2 (Figura 5)

Fosa de planta rectangular (0,97 m x 0,56 m) y sección escalonada con orientación NO-SE. Está completa. Se excava en [1067], afectando también al nivel de gravas [1002]. Las paredes ataludadas se presentan compactadas por la combustión del cadáver dándose una coloración rojiza-negrizca. No presenta restos de barro cocido a modo de paredes, pero sí de forma dispersa en pequeños pegotes entre la tierra que rellena la tumba (1018). El ajuar está compuesto

por seis piezas cerámicas [1019] a [1023] y [1025] y una de vidrio [1024], concentrado todo ello en la parte central de la tumba. Lo cubre [1018] una tierra limosa de color pardusco y suelta donde encontramos algo de grava. Bajo el ajuar tenemos el *bustum* [1026] con una tierra limo-arcillosa compacta, de color rojizo y oscurecida por las cenizas y carbones contiene también algún resto óseo. Rompiendo el *bustum* se excava en la mitad sur una fosa [1027], de forma irregular y que se rellena por [1028] una tierra limosa y suelta donde se depositan la mayor parte de los carbones que la oscurecen y de restos óseos.

Tumba 3

Situada en la zanja abierta en el cauce del Regato de la Cruz en el extremo sur, fuera de la traza de la carretera. Al situarse fuera del área de expropiación no teníamos autorización para llevar a cabo la excavación con metodología arqueológica, por lo tanto, tan solo se recogieron las vasijas que se expusieron al aire tras los trabajos de zanjeo por el peligro de ser arrastradas por el agua. Las vasijas exhumadas son de cerámica [1031] a [1036]. Se tapa con malla geotextil y arena para luego cubrirlo con tierras de acopio de la obra.

Tumba 4 (Figura 6)

Fosa de forma rectangular con una longitud máxima de 1,46 m y anchura entre 0,92 m y 0,32 m. Se excava en [1067], afectando a [1002] que se encuentra sobre la pizarra. Presenta una rotura [1060] ocasionada por las obras para realizar la Zanja de agua. Orientación N/S. Se detecta por la carencia de piedra ya que no se le ven los restos de barro rojizo de las paredes de la tumba, la tierra del interior [1038] es rojiza y no presenta restos de carbones, sí, algo de cenizas que la oscurecen. El ajuar está formado por tres vasijas de cerámica [1039] a [1041], se coloca en el lado oeste de la tumba y bordeado por dos grandes piedras. Posiblemente algunas piezas hayan desaparecido con los trabajos de zanjeo, puesto que el depósito se coloca próximo a la pared oeste, y también alguna piedra de mayor tamaño que bordeaba el ajuar. Bajo el depósito funerario tenemos el *bustum* [1042] con una tierra rojiza oscurecida por las cenizas, no presenta restos óseos ni carbones y se concentra en la pared oeste de la tumba parcialmente rota. En el *bustum* se abre una pequeña fosa [1043] de forma irregular (0,39 m x 0,22 m) y parcialmente rota, excavada en el lado suroeste del enterramiento donde se depositan la mayor parte de las cenizas mezclado con una tierra limosa y suelta [1044].

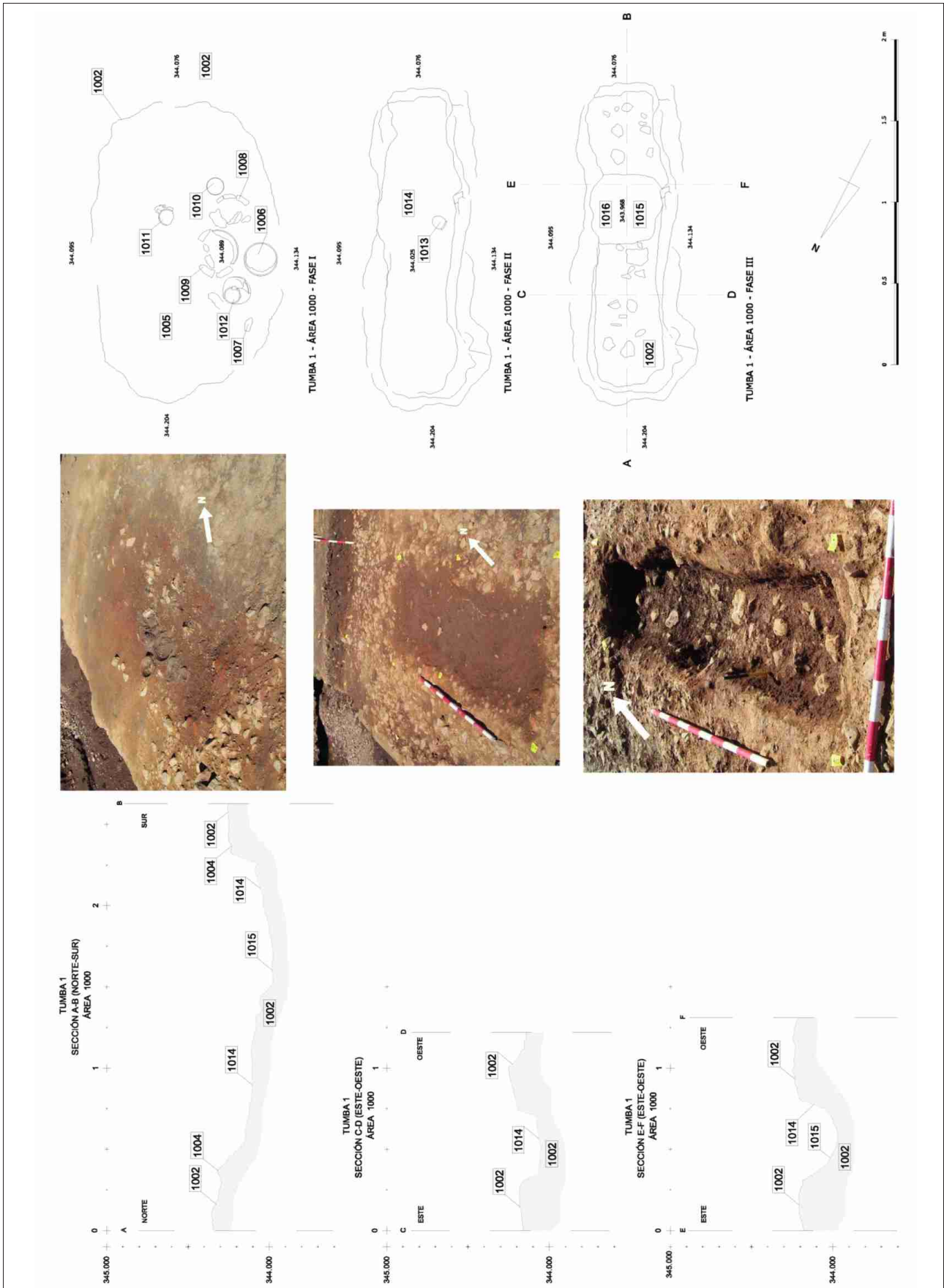


Fig. 4. Tumba 1. Área 1000.

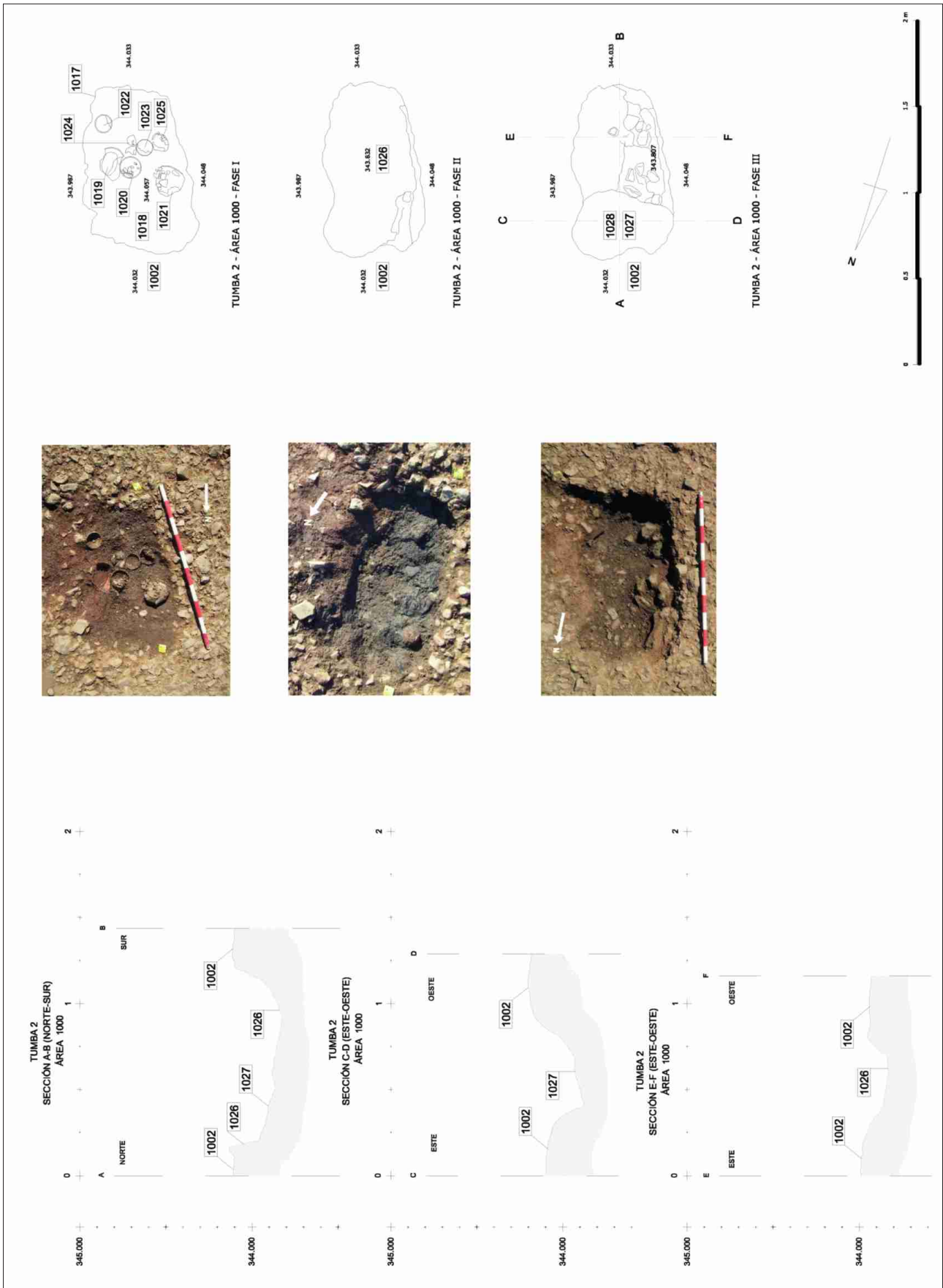


Fig. 5. Tumba 2. Área 1000.

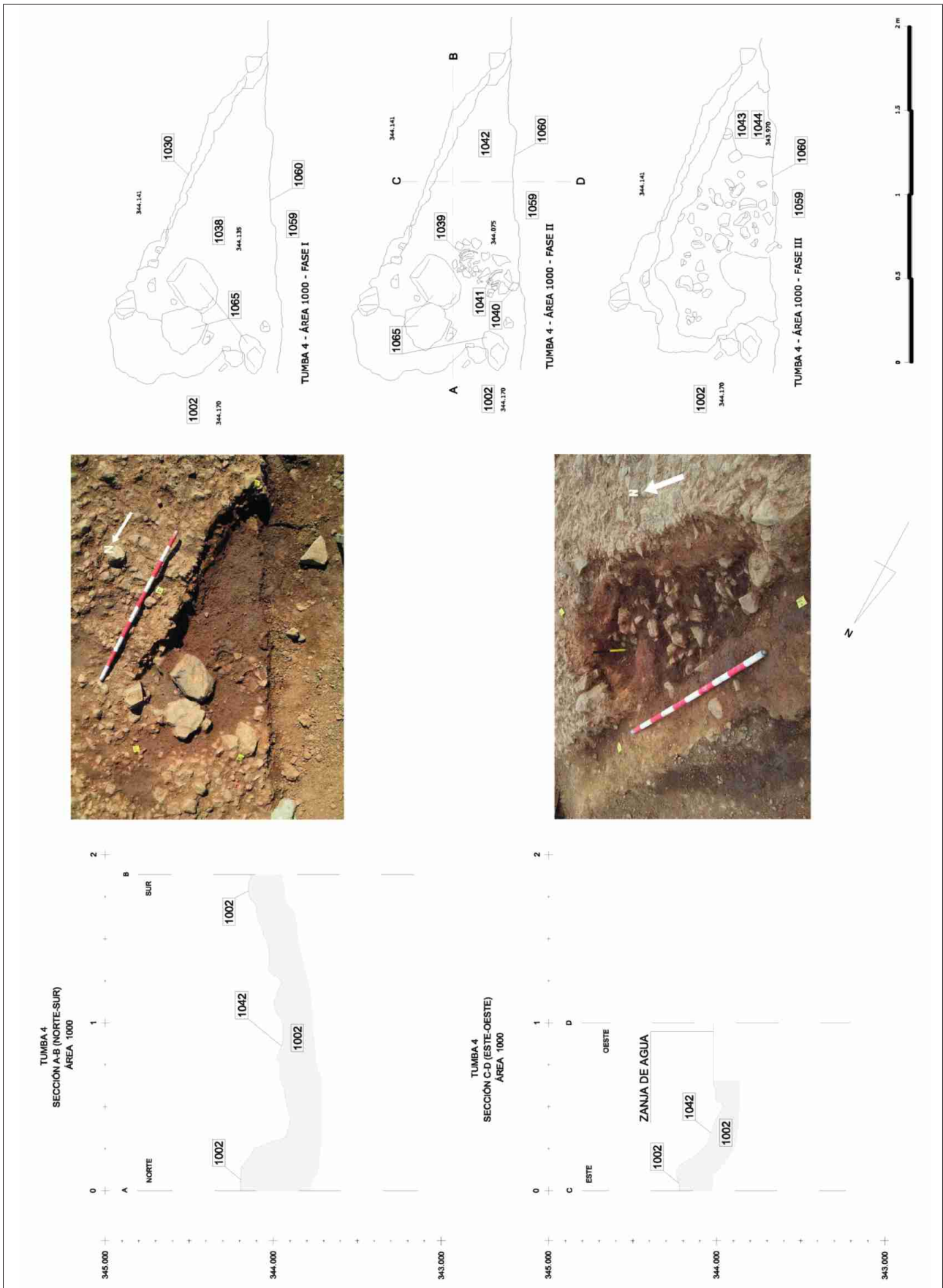


Fig. 6. Tumba 4. Área 1000.

Tumba (Figura 7)

Enterramiento de incineración sin forma determinada. Se excava en el nivel de gravas [1002] que en comparación con el resto de los enterramientos es más delgado, aflorando a pocos centímetros la pizarra. Está muy alterada [1061] debido las obras de zanjeo para el desvío del agua del Regato de la Cruz en las obras de Reposición del Vial BA-099, tan solo se mantienen los restos de barro cocido [1046] que conforman la pared este y parte de la sur. Aparece la pared este quemada (la pizarra del terreno hace de pared este). Sobre la pizarra documentamos el *bustum* [1048] presentando una tierra de color rojizo oscuro debido a los carbones y cenizas de la cremación y mezclado con esta tierra se exhuman los restos óseos de un individuo que tras el estudio antropológico (Rodríguez, 2011) determina que se trata de una mujer joven. En este nivel tenemos el ajuar compuesto por una vasija [1047] de cerámica común muy fragmentada e incompleta. Al estar tan afectada por las obras no hay que descartar la posibilidad de que el ajuar estuviese formado por más piezas, a tenor de los restos encontrados en las terrerías.

Tumba (Figura 8)

Enterramiento de incineración sin forma determinada. Se excava en el nivel de gravas [1002]. Está muy alterado [1062] por las obras de zanjeo para el desvío del agua del Regato de la Cruz en las obras de Reposición del Vial BA-099. No se detectan las paredes de la tumba, tan solo algunos fragmentos de barro cocido [1050] y la pizarra quemada que conformaría la pared este. La tierra del interior de la tumba es de color rojizo y suelta [1051]. El *bustum* [1056] está formado por una tierra compacta y color oscuro. Mezclado con esta tierra aparecen los restos óseos, debido a su escasa cantidad y mal estado no se han podido estudiar. El ajuar está compuesto por dos cuencos completos de TS [1053] y [1054], por una botella prismática de cristal soplado con molde [1052] y cerámica común [1055] muy fragmentada debido al arrastre de la máquina al hacer la zanja.

Tumba 7

Enterramiento de incineración. Situado en la zanja abierta en el cauce del Regato de la Cruz en el extremo sur fuera de la traza de la Reposición del Vial BA-099 (1,50 m de ancho por 1,75 de profundidad). Los restos se documentan en el perfil este de la zanja. Al estar fuera del trazado de la nueva carretera y del área de expropiación no se excava y los restos se mantienen en su sitio, tapándose todo con malla geotextil y arena para su protección.

4.2. ÁREA 2000 (Figura 2, Figura 3)

Es la franja de tierra de unos 3 m de ancho que se encuentra entre la Zanja de Agua y la OD. Se interviene en ella desde los primeros niveles a mano, pero, aún así, se aprecian afecciones por los trabajos anteriores en la apertura de la zanja para la realización de la OD [2002], [2003], [2136], [2137] y [2139] y la zanja de evacuación de aguas del Regato de la Cruz [2138] y [2140].

Tras retirarse de forma manual una capa de unos 0,60 m de tierra vegetal [2001] encontramos el nivel de tierra limo-arcillosa pardusca de compactación media mezclada con gravas que presenta una potencia de unos 0,05 m (2156); contexto que cubriría el nivel de gravas (2004). La detección de las tumbas en todos los casos, menos en la tumba 3, venía dada por el barro rojizo que conformaban las paredes del enterramiento como consecuencia de la combustión del cadáver.

Tumba (Figura 9)

Enterramiento de incineración de forma rectangular (2,10 m x 0,99 m) y sección escalonada. Orientación NO-SE. Excavado en [2156], afectando también a [2004] que se encuentra sobre la pizarra. La tumba está parcialmente rota por su lado oeste [2136], el resto de las paredes ataludadas al interior se mantienen [2006]. La tierra superficial del interior de la tumba [2007] es limosa de color rojizo semicompacta y con algunas gravas. Bajo este contexto tenemos el *bustum* [2008], compuesto por una tierra limo-arcillosa de color rojiza y apelmazada, con restos óseos y carbones. En el centro de la tumba se abre una fosita [2009] que rompe el *bustum*. La fosa tiene forma rectangular (0,74 m x 0,32 m) y está rellena por una tierra limosa de color pardusco oscuro y suelta [2010], donde se depositan la mayor parte de los carbones, restos óseos de un individuo adulto del que no se ha podido determinar el sexo y la única vasija que formaría el ajuar [2011], colocada en la esquina sureste. Encima del *bustum* junto a la pared este de la tumba se coloca una piedra de mayor tamaño [2150] que marcaría la fosita.

Tumba (Figura 10)

Enterramiento de incineración de forma rectangular (1,72 m x 0,90 m) y sección escalonada. Excavado en [2156] afectando también a [2004]. Orientación NO-SE. Está completo, se mantienen las cuatro paredes de barro quemado [2013]. La tierra del interior de la tumba [2014] es limoarcillosa de color rojizo y semicompacta. Presenta *bustum* [2023], con una tierra rojiza apelmazada mezclada con restos óseos y

carbones. Sobre éste se coloca parte del ajuar; otra parte se apoyará sobre la fosita [2024]. Está compuesto por siete vasijas [2015] a [2021] concentrado todo ello en el extremo sur de la tumba; también se documenta un clavo [2022], pero en el extremo norte. La fosita [2024], que presenta forma irregular (0,80 m x 0,26 m), se abre al suroeste rompiendo el *bustum*. En ella se depositan la mayor parte de los restos óseos y carbones mezclados todo ello con una tierra pardusca y suelta [2025]. El estudio antropológico (Rodríguez Caldera, 2011) determina que los restos pertenecen a una mujer joven.

Tumba (Figura 11)

Enterramiento de incineración de forma casi circular con un diámetro de 0,25 m. Excavado en el nivel de gravas. No presenta paredes de barro cocido. En la tierra del interior de la tumba [2031] no se documentan restos óseos ni carbones. El ajuar está rodeado de piedras sin formar ninguna estructura determinada, estaba formado por cuatro vasijas de cerámica [2027] a [2030].

Tumba (Figura 11)

Enterramiento de incineración con tendencia rectangular (1,46 m x 0,92 m de ancho máximo) y sección escalonada. Excavado en [2156] afectando también a [2004] que se encuentra sobre la pizarra. Orientación NO-SE. La tumba está parcialmente rota [2137] por sus lados oeste y norte, consecuencia de los trabajos de zanjeo de la OD, el resto de las paredes ataludadas [2034] se mantienen. La tierra del interior de la tumba [2033] es de color rojizo sin apenas piedras. El ajuar [2035] al [2037] está compuesto por tres vasijas, una de ellas fuera de la tumba en el extremo norte, probablemente por arrastre de la máquina, y las otras dos situadas en el extremo sureste, una botella de vidrio [2036] sobre la fosita y una olla [2037] sobre el *bustum*. El *bustum* [2038], presenta una tierra rojiza apelmazada con restos óseos y carbones, se rompe por una fosita en su extremo suroeste [2039]. La fosita también está afectada por las obras y no está completa; se mantiene una forma irregular con tendencia oval (0,22 m x 0,40 m) donde se depositan la mayor parte de los restos de la cremación mezclada con una tierra pardusca y suelta [2040].

Tumba (Figura 12)

Enterramiento de incineración con forma casi rectangular y sección escalonada. Excavado en [2156], afectando a [2004] que se encuentra sobre la roca de pizarra. Tiene orientación NO-SE y está

completo. Presenta restos dispersos de barro quemado [2146] que conforman las paredes ataludadas hacia el interior. La tierra del interior de la tumba es de color pardusco sin apenas gravas [2042]. El ajuar está formado por tres vasijas, una de ellas muy fragmentada [2043], se localiza sobre el suelo del *bustum* [2045], en el extremo sureste de la tumba; también documentamos un clavo [2044] como único elemento no cerámico. El *bustum* está compuesto por una tierra de color rojizo y apelmazada, mezclada con restos óseos y carbones. Se rompe por una fosita [2046] rectangular (0,66 m x 0,54 m), situada en el mismo centro de la tumba y parcialmente excavada en la pizarra. Bajo la pared sur de [2046] se depositan dos vasijas de cerámica [2048] y [2049] cubiertas por una tierra limosa, sin gravas y con gran cantidad de restos óseos y carbones [2047].

Tumba (Figura 13)

Enterramiento de incineración de forma casi rectangular (1,86 m x 1,13 m) y sección escalonada. Excavado en [2156], afectando también a [2004] que se encuentra sobre la roca de pizarra. Orientación NO-SE. Está completo. Presenta restos dispersos de barro quemado [2052] que conforman las paredes ataludadas hacia el interior. La tierra del interior de la tumba [2051] es de color rojizo sin apenas gravas. El ajuar [2053] a [2056] está compuesto por cuatro vasijas de cerámica, concentradas en el lado este de la tumba y zona centro. Bajo el ajuar tenemos el *bustum* [2057] que presenta una tierra rojiza oscura y apelmazada mezclada con restos óseos y carbones. Coincidiendo más o menos con el centro de la tumba se abre una fosita [2058] con forma irregular (1,22 m x 0,72 m) y que contiene una tierra limosa con restos óseos y carbones que le confiere una coloración más oscura y de textura suelta [2059]. Revuelto en esta tierra se documenta un fragmento de remache de hierro [2145]. El estudio antropológico determina que tanto los restos óseo recogidos en el *bustum* como en la fosa son de un individuo en edad infantil sin que se haya podido determinar el sexo.

Tumba (Figura 14)

Enterramiento de incineración de forma rectangular (1,60 m x 0,84 m) y sección escalonada. Excavado en [2156], afectando también al nivel de gravas [2004] que se encuentra sobre la pizarra. Orientación NO-SE. Está completo aunque parte de la pared este está rota [2138] por la zanja de la OD. Presenta restos dispersos de barro quemado [2062] que conforman las paredes ataludadas hacia el interior. La tierra del interior de la tumba [2061] es de color rojizo sin apenas gravas; se documenta una

pedra de mayor tamaño situada en el centro, junto a la pared oeste del enterramiento. El ajuar está compuesto por un total de 13 piezas [2063] a [2075], 10 de cerámica, 2 de vidrio y 1 de bronce, localizadas en dos niveles; distribuidas por toda la tumba en el primer nivel, mientras que en el segundo, se concentran en el lado sureste dentro de [2077]. Documentamos una teja en su esquina suroeste sobre los restos de barro rubefactado. En este nivel de la teja, documentamos 7 piezas [2063], [2064], [2067], [2071], [2072], [2073] y [2075]. El *bustum* [2076] presenta una tierra rojiza oscura y apelmazada, mezclada con restos óseos y carbones. En la esquina sureste de la tumba se abre una fosita [2077] que rompe el *bustum*. Tiene forma irregular (0,94 m x 0,50 m) y contiene un relleno [2078] de tierra limosa, suelta y de color pardusco, mezclada con gran parte de los restos óseos de un individuo en edad infantil y gran cantidad de carbones. Sobre el nivel superior de tierra del relleno de la fosa, se documentan cinco vasijas del ajuar [2065], [2066], [2068], [2069] y [2070] y dos clavos [2074].

Tumba 5 (Figura 15)

Enterramiento de incineración de forma aparentemente rectangular y orientación NO-SE. Excavado en [2156], afecta a [2004] que se encuentra sobre la roca de pizarra. La tumba está rota debido a los trabajos de zanqueo de la OD, sólo se conservan restos del barro rubefactado que conforma las paredes norte y una mínima parte de sus paredes este y oeste [2081]. La tierra del interior de la tumba [2080] está muy alterada por los trabajos de zanqueo ya que contiene restos de hormigón. El ajuar está compuesto una sola vasija [2082] de cerámica de terra sigillata muy fragmentada e incompleta situada en el extremo noroeste, desconociéndose si en su momento hubo algo más.

Tumba 6 (Figura 15)

Enterramiento de incineración con forma rectangular aunque uno de sus lados ha desaparecido. Se mantienen unas medidas máximas de 1,15 m x 0,38 m. Orientación NO-SE. Excavado en [2156], afectando también al nivel de gravas [2004] que se encuentra sobre la pizarra. Está roto por su lado este [2140], al abrirse la Zanja de Agua, el resto de las paredes ataludadas formadas por el barro cocido [2085] ocasionado por la combustión del cadáver se mantienen. La tierra de textura semicompacta del interior de la tumba es de color rojizo con poca piedra [2084]. El ajuar está formado por dos vasijas de cerámica [2086] y [2087] colocadas en el extremo suroeste de la tumba. Bajo el ajuar tenemos el *bustum* [2088], con una tierra limosa de color rojizo

oscurecido por los carbones y que contiene muy pocos restos óseos cuyo calibre es de pocos mm. No presenta fosa que rompa el *bustum*.

Tumba 16 (Figura 16)

Enterramiento de incineración de forma rectangular (2,05 m x 1,02 m) y sección escalonada. Excavado en [2156] y afectando a [2004] que se encuentra sobre la roca de pizarra. Orientación NO-SE. Está completo. Presenta restos dispersos de barro quemado [2091], que conforman las paredes ataludadas hacia el interior; tan sólo la pared norte se identifica por la compactación de la tierra y su coloración rojiza y es donde se localiza, apoyado sobre ella, un fragmento de ladrillo. La tierra del interior de la tumba [2090] es limo-arcillosa de color pardusco sin apenas gravas. El *bustum* [2094], presenta una tierra rojiza oscura y apelmazada, mezclada con restos óseos y carbones. El suelo del *bustum* está roto por una fosita [2095] de forma irregular (0,46 m x 0,48 m) y abierta en el lado suroeste de la tumba y rellena con una tierra limosa de color pardusco oscuro y de textura suelta [2096] que contiene la mayor parte de los restos óseos y carbones. Tras el estudio antropológico se documenta un sólo individuo pero del que no se ha podido determinar con claridad ni la edad ni el sexo; aunque hay indicios que apuntan a que podría tratarse de un individuo en edad infantil. El ajuar se ubica en la esquina suroeste de la fosa y está compuesto por una sola vasija que aparece completa [2092].

Tumba 17 (Figura 17)

Enterramiento de incineración de forma rectangular (1,45 m x 0,72 m) y sección escalonada. Orientación N-S. Excavado en [2156], afectando al nivel de gravas [2004]. Está completo. La tierra del interior [2098] de la tumba es de color rojizo y sin apenas piedras. Presenta restos dispersos de barro rubefactado [2099] que conforman las paredes ataludadas hacia el interior. El ajuar [2100], [2101] y [2102] está compuesto por tres vasijas de cerámica. Dos de ellas se ubican al sur y fuera de la tumba, sobre el nivel de tierra que cubre las gravas; la tercera, junto a la pared oeste [2102], sobre la fosita [2104] que rompe el *bustum* y al lado de [2151] que marca de alguna manera la fosita. El *bustum* [2103], presenta una tierra rojiza oscura y apelmazada, mezclada con restos óseos y carbones. El suelo del *bustum* está roto por una fosita [2104] de forma irregular (0,93 m x 0,42 m) abierta en el centro de la tumba junto a la pared del lado oeste. Contiene una tierra limosa de color pardusco oscurecida por los restos de carbón y de textura suelta, presenta restos óseos [2105].

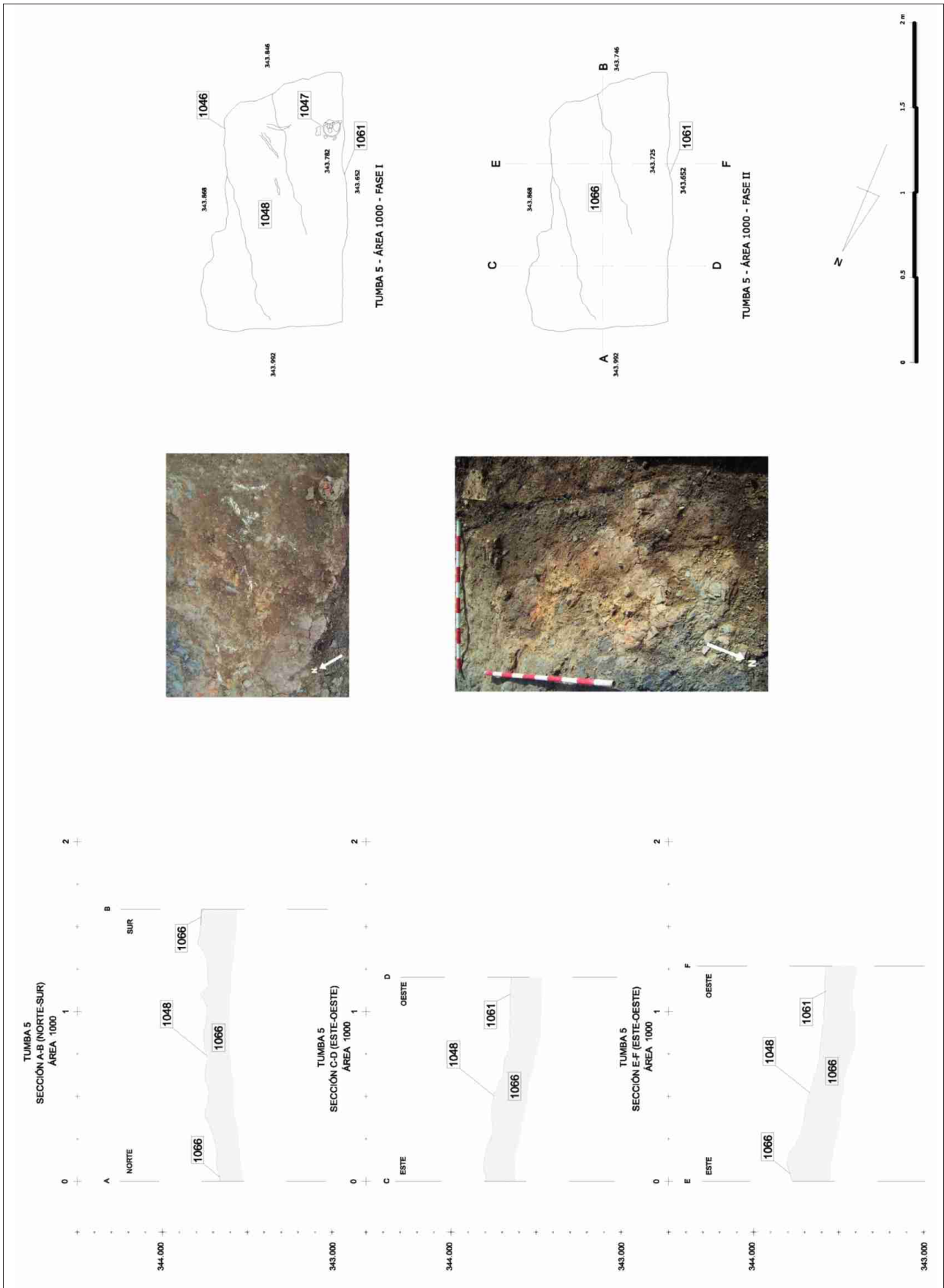


Fig. 7. Tumba 5. Área 1000.

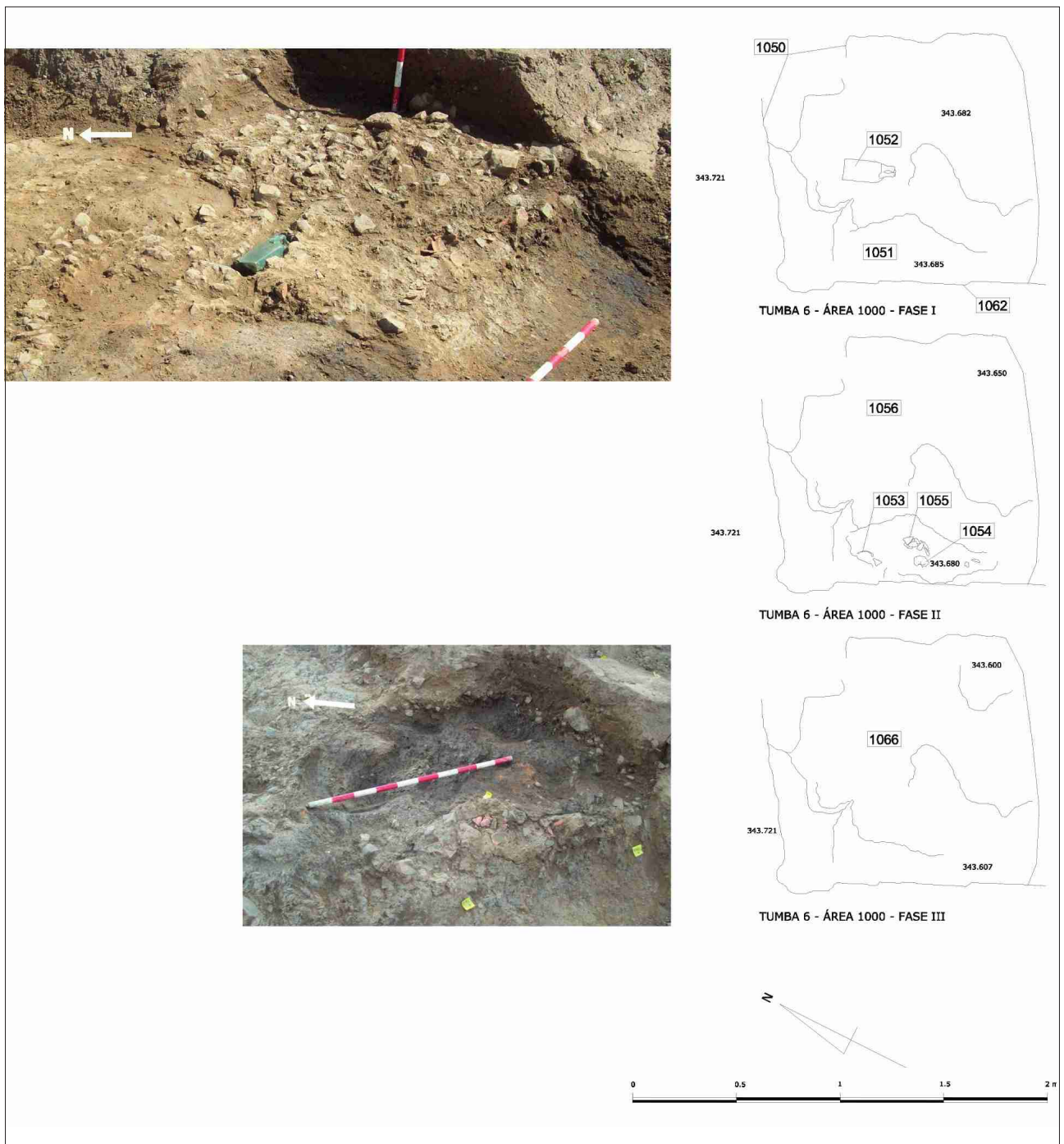


Fig. 8. Tumba 6. Área 1000.

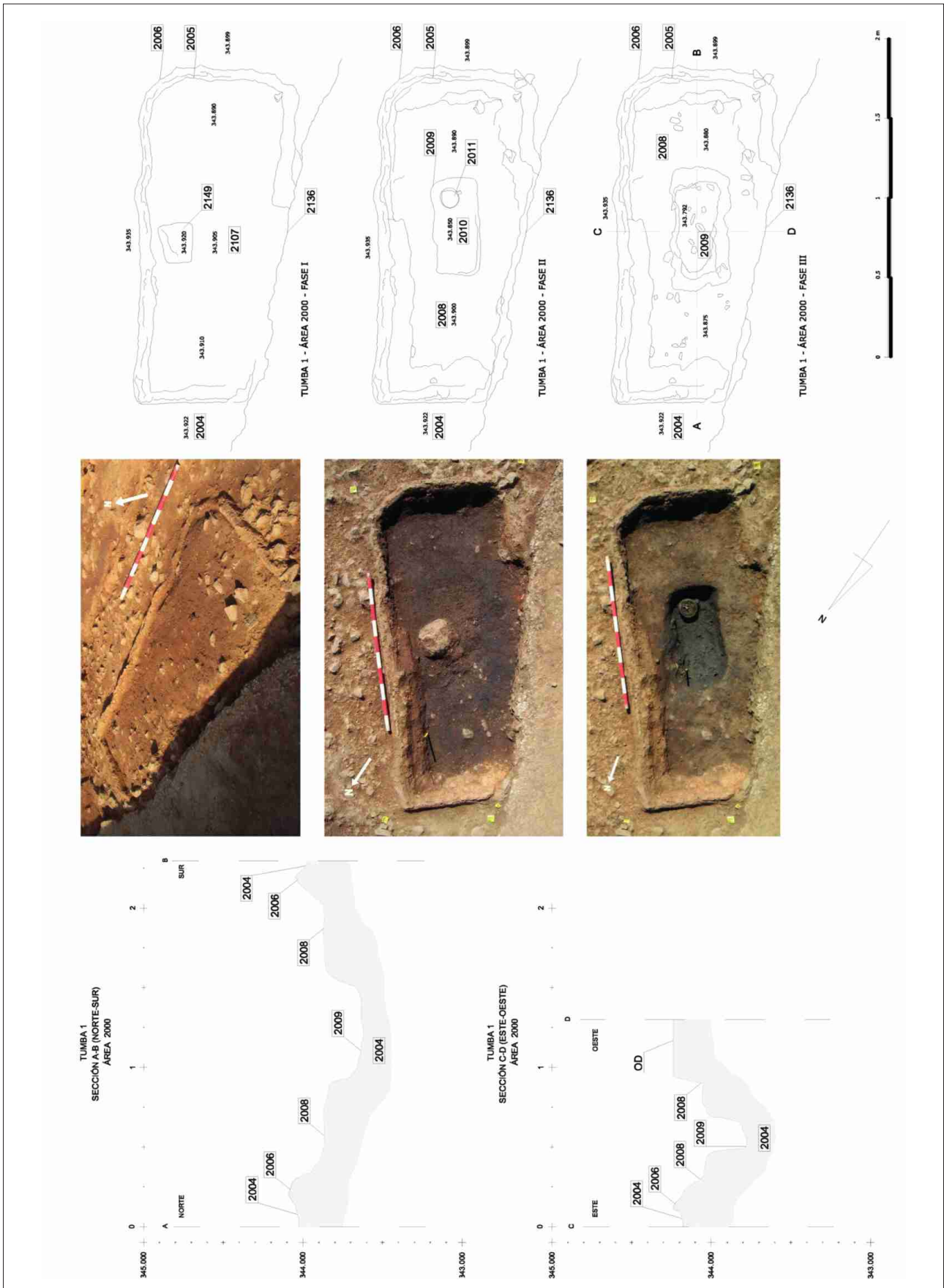


Fig. 9. Tumba 1. Área 2000.

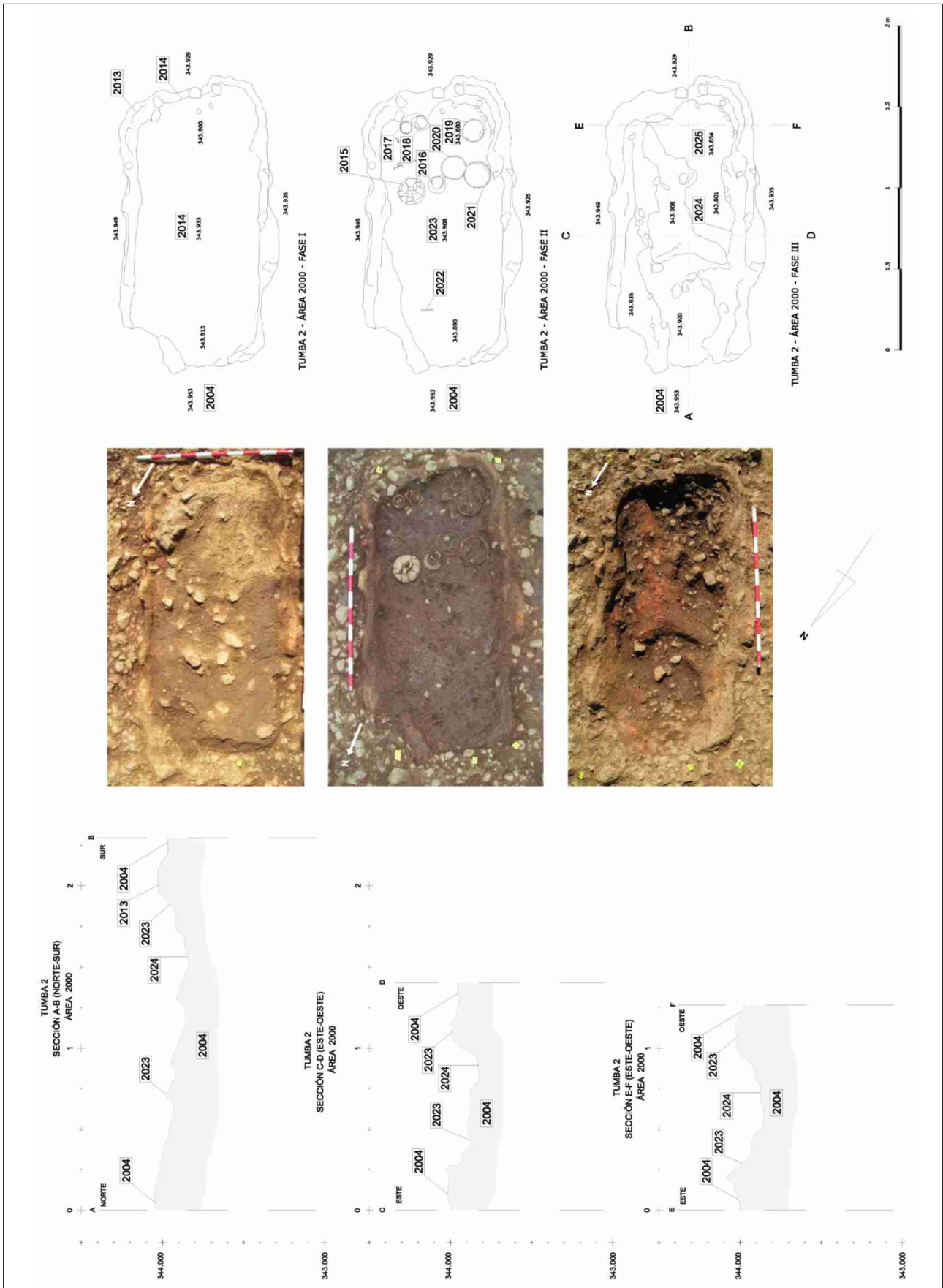


Fig. 10. Tumba 2. Área 2000.

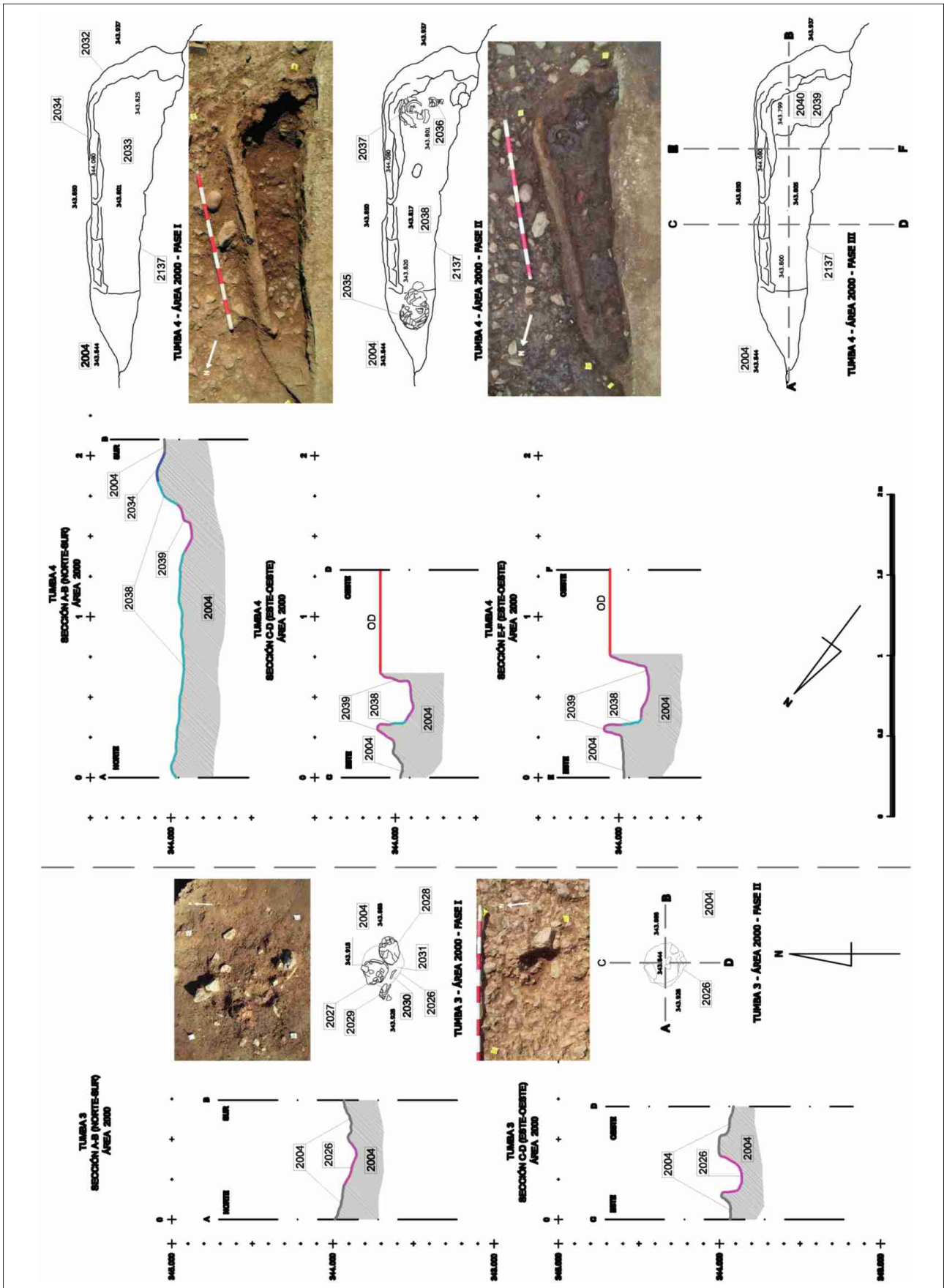


Fig. 11. Tumba 3 - Tumba 4. Área 2000.

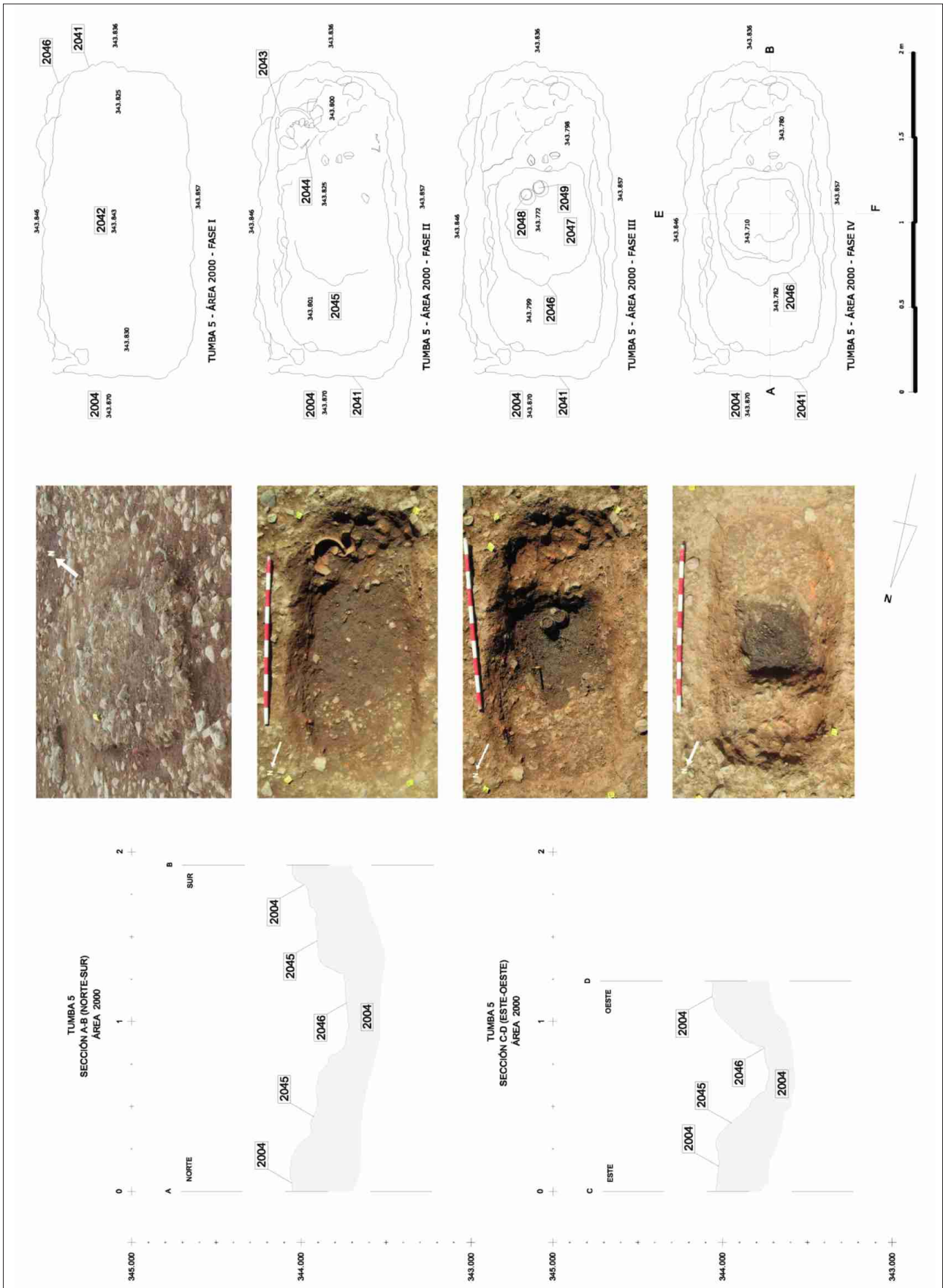


Fig. 12. Tumba 5. Área 2000.

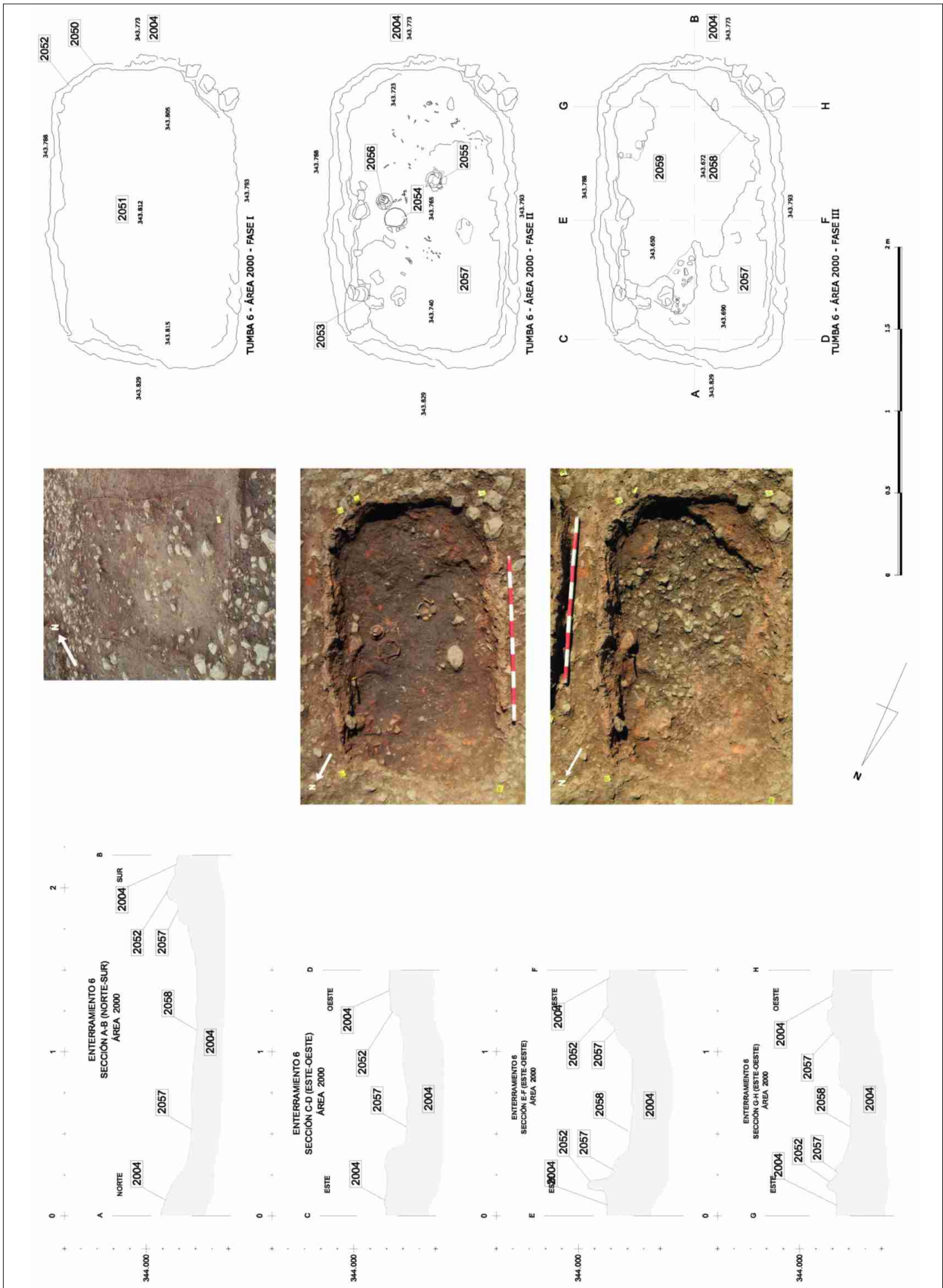


Fig. 13. Tumba 6. Área 2000.

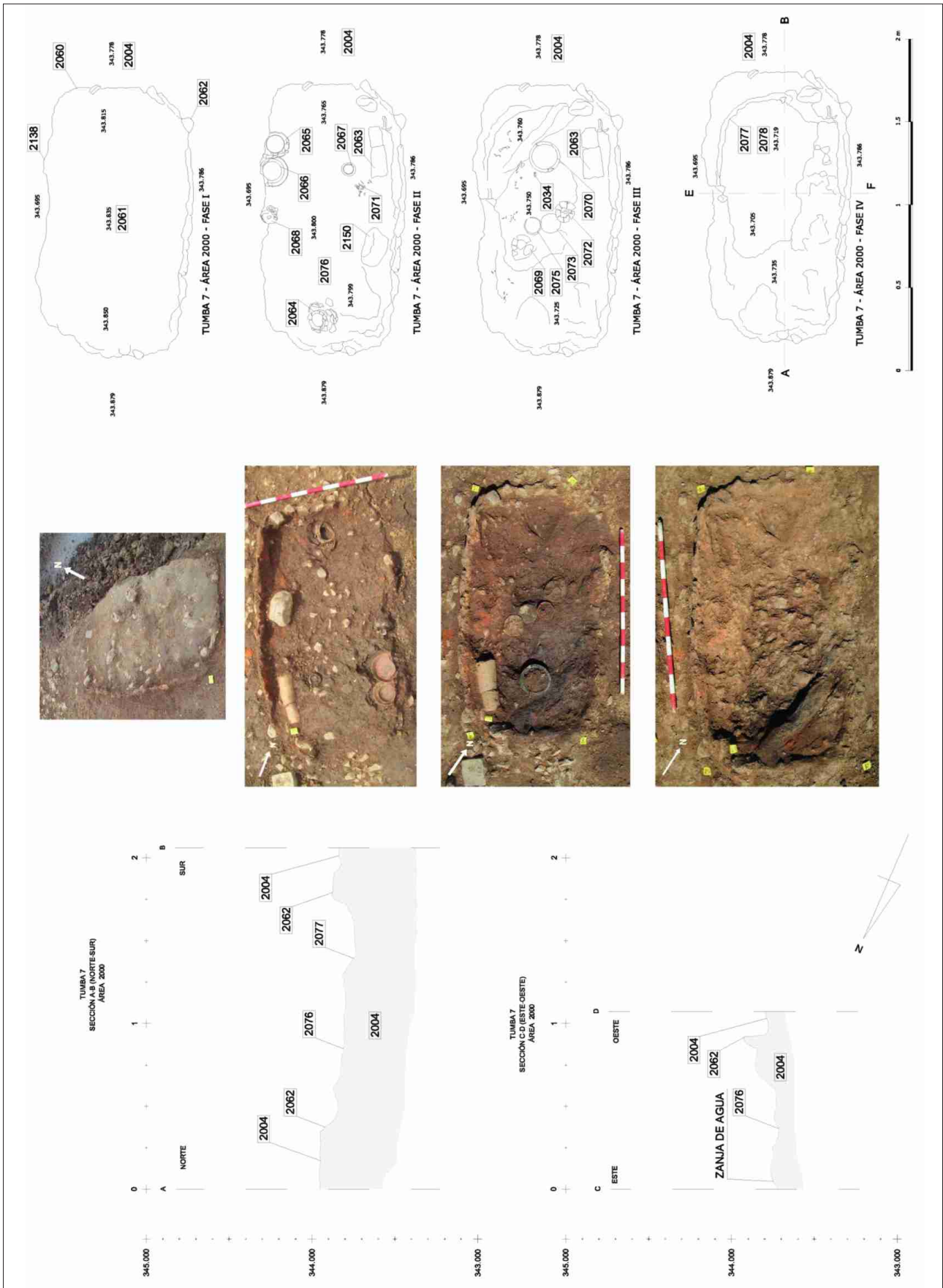


Fig. 14. Tumba 7. Área 2000.

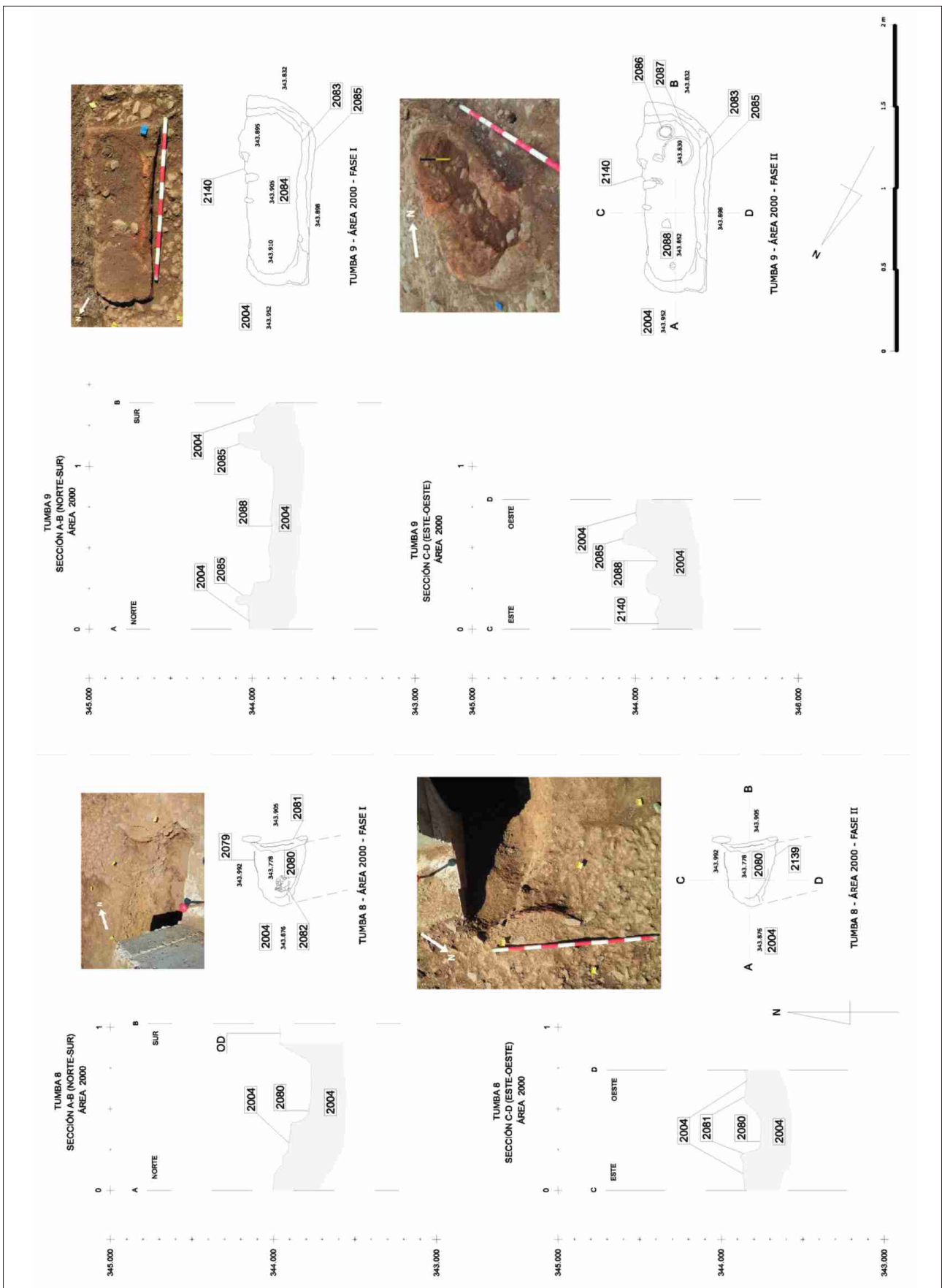


Fig. 15. Tumba 8 - Tumba 9. Área 2000.

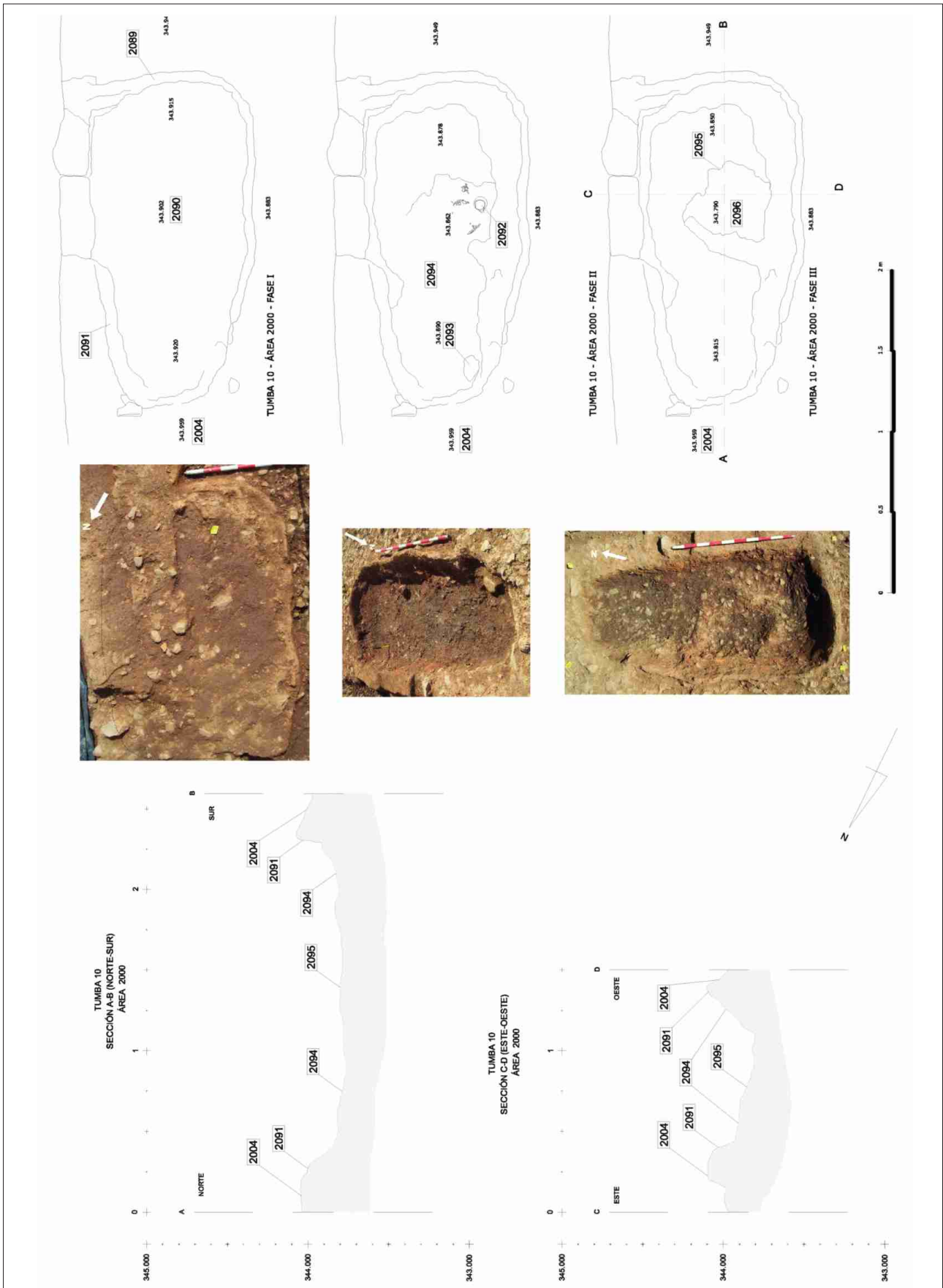


Fig. 16. Tumba 10. Área 2000.

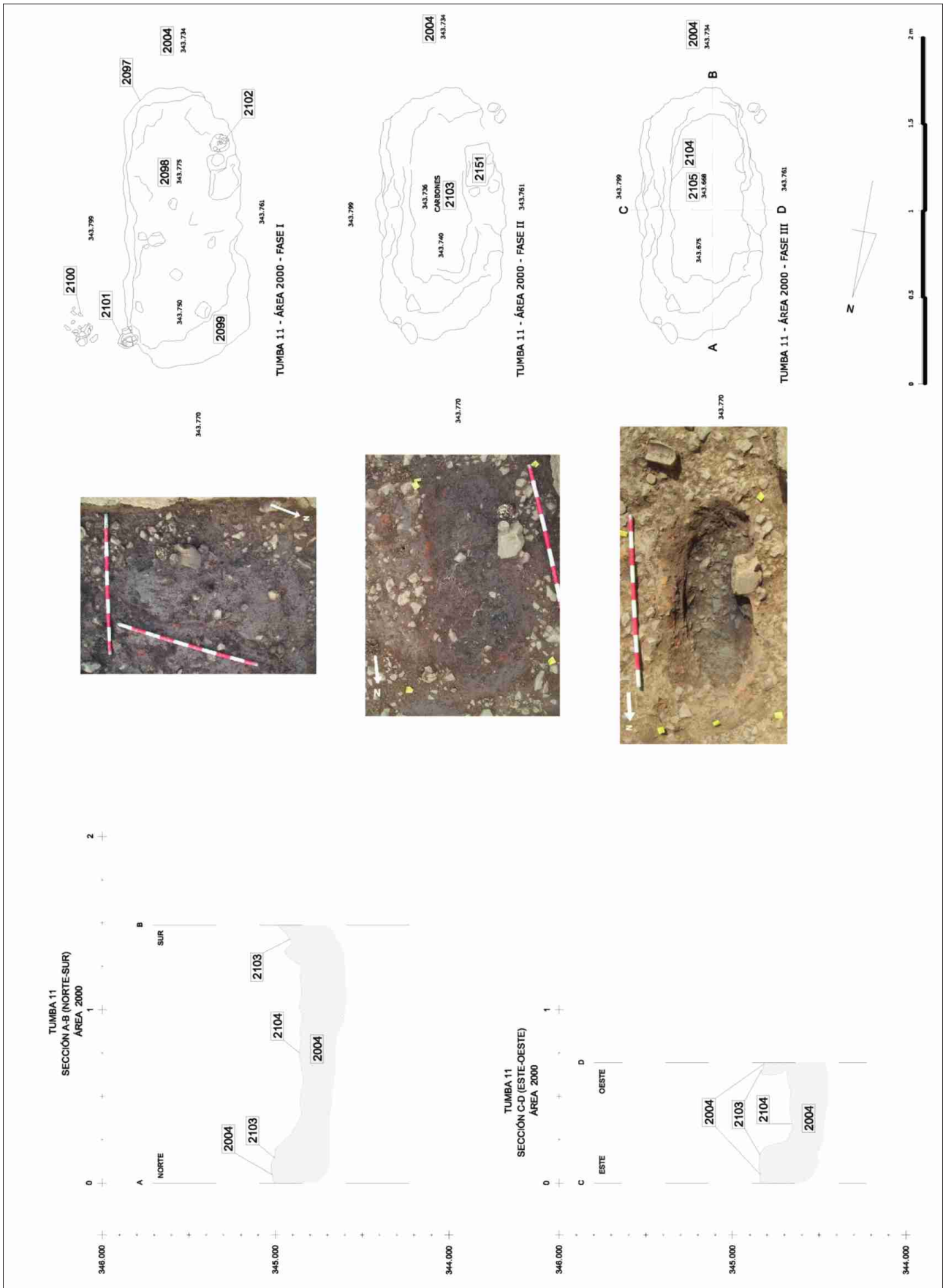


Fig. 17. Tumba 11. Área 2000.

Tumba 14 (Figura 18)

Enterramiento de incineración de forma rectangular (1,04 m x 0,73 m) y sección escalonada. Orientación NO-SE. Excavado en [2156], afectando a [2004] que se encuentra sobre la pizarra. Está completo aunque alterado por [2141]. Presenta restos dispersos de barro quemado [2108] que conforman las paredes ataludadas hacia el interior, la pared norte se rompe [2141] por una serie de piedras de mayor tamaño debido a la superposición de la T14. La tierra del interior de la tumba [2107] es limosa de color rojizo y de compactación media, sin apenas gravas. El ajuar está compuesto por dos vasijas de cerámica [2109] y [2110] situadas al sur del enterramiento y en [2107]. Junto al ajuar tenemos una vez más una piedra de mayor tamaño que cubre los carbones y marca de alguna manera la fosita. En el mismo nivel, al norte del enterramiento, pero fuera de él en [2001], se documenta un fragmento de teja curva [2147] lo que nos demuestra que la tumba ha sido alterada. El *bustum* [2111], presenta una tierra rojiza oscura y apelmazada, mezclada con restos óseos y carbones. El suelo del *bustum* está roto por una fosita [2112] de forma irregular (0,82 m x 0,43 m) que ocupa el tercio sur de la tumba. Contiene una tierra limosa y rojiza, mezclada con la mayor parte de los restos óseos de un adulto del que no se ha podido determinar el sexo y carbones de la cremación [2113].

Tumba 15 (Figura 19)

Enterramiento de incineración de forma rectangular (1,43 m x 0,58 m) y sección escalonada. Orientación NO-SE. Excavado en [2156] afectando a [2004] que se encuentra sobre la pizarra. Está completo. El enterramiento se aprecia por la ausencia de gravas y la compactación de la tierra tras la cremación y que conforman de esta manera las paredes de la tumba [2116], presentando una coloración oscura. La tierra del interior de la tumba [2115] es de tipo limoso de color rojizo y compactación media. El *bustum* [2122], con tierra de color rojizo oscuro y sin apenas restos óseos ni carbones. Rompiendo el *bustum* se abre una fosita [2123] de forma oval (1,19 m x 0,46 m) que ocupa prácticamente toda la tumba. Rellenada por una tierra limo-arcillosa de color pardusco oscurecida por los carbones [2124] y donde se depositan la mayor parte de los restos óseos y se dispone el ajuar; compuesto por cuatro vasijas de cerámica [2117], [2118], [2120], [2121] y una de vidrio [2119]. Enmarcando el depósito funerario se colocan cuatro piedras de mayor tamaño.

Tumba 14 (Figura 20)

Enterramiento de incineración de forma rectangular (1,24 m x 0,90 m) y sección escalonada.

Orientación NO-SE. Excavado en [2156], afectando a [2004] que se encuentra sobre la pizarra. Está completo aunque con varias roturas [2142] y [2143]. Presenta restos dispersos de barro quemado [2127], como consecuencia de la combustión del cadáver, conformando así las paredes del enterramiento. La pared sur se ve alterada por una piedra de gran tamaño que rompe la pared [2142], la pared oeste está afectada por una raíz [2127]. La tierra superficial del interior de la tumba [2126] es limosa y de color rojizo, semicompacta con apenas gravas. El *bustum* [2131] presenta una tierra limo-arcillosa, apelmazada, de color rojizo oscuro con muy pocos restos óseos y carbones. Sobre [2131] se coloca el ajuar compuesto por dos vasijas [2129] y [2130], localizadas en el extremo noroeste de la tumba. Rompiendo el *bustum* se abre una fosita en el extremo noreste de la tumba [2132], de forma rectangular (0,62 m x 0,60 m). Rellenando la fosita tenemos una tierra limosa en la que se concentran la mayor parte de los restos óseos y carbones [2134]. Sobre la fosa en la esquina noreste, documentamos una teja curva tumbada y bajo esta, se localiza un fragmento de base de cerámica [2132]. La pared norte rompe la pared sur de la T12.

Esta tumba es la única en la que se documentan dos individuos, una mujer y un niño, detectándose mayor número de restos óseos pertenecientes a la mujer, lo que nos hizo plantearnos la posibilidad de que los restos del niño pudieran venir tras pasados por la superposición de la T12, pero esta posibilidad se desestimó al encontrarnos que dicha tumba contenía restos de un adulto. Además el hecho de que aparezcan varias piezas cerámicas incompletas nos puede estar mostrando una alteración de la sepultura, probablemente en el momento de depositar el segundo cadáver.

4.3 ÁREA 3000

Debido al riesgo de encharcamiento, los primeros trabajos empezaron al oeste de la Obra de Drenaje que era la zona más baja, donde teníamos una franja estrecha de tierra (0,75 m), que en un principio, no parecía haber sido afectada por los movimientos de tierra.

Una vez comenzamos la excavación por medios manuales, nos damos cuenta que las tierras están revueltas hasta niveles muy bajos y que la escasa cerámica que nos aparece está muy dispersa y a diferentes niveles.

Concluimos la excavación del Área 3000 hasta llegar a suelo geológico, es decir, hasta las pizarras, sin resultados arqueológicos positivos.

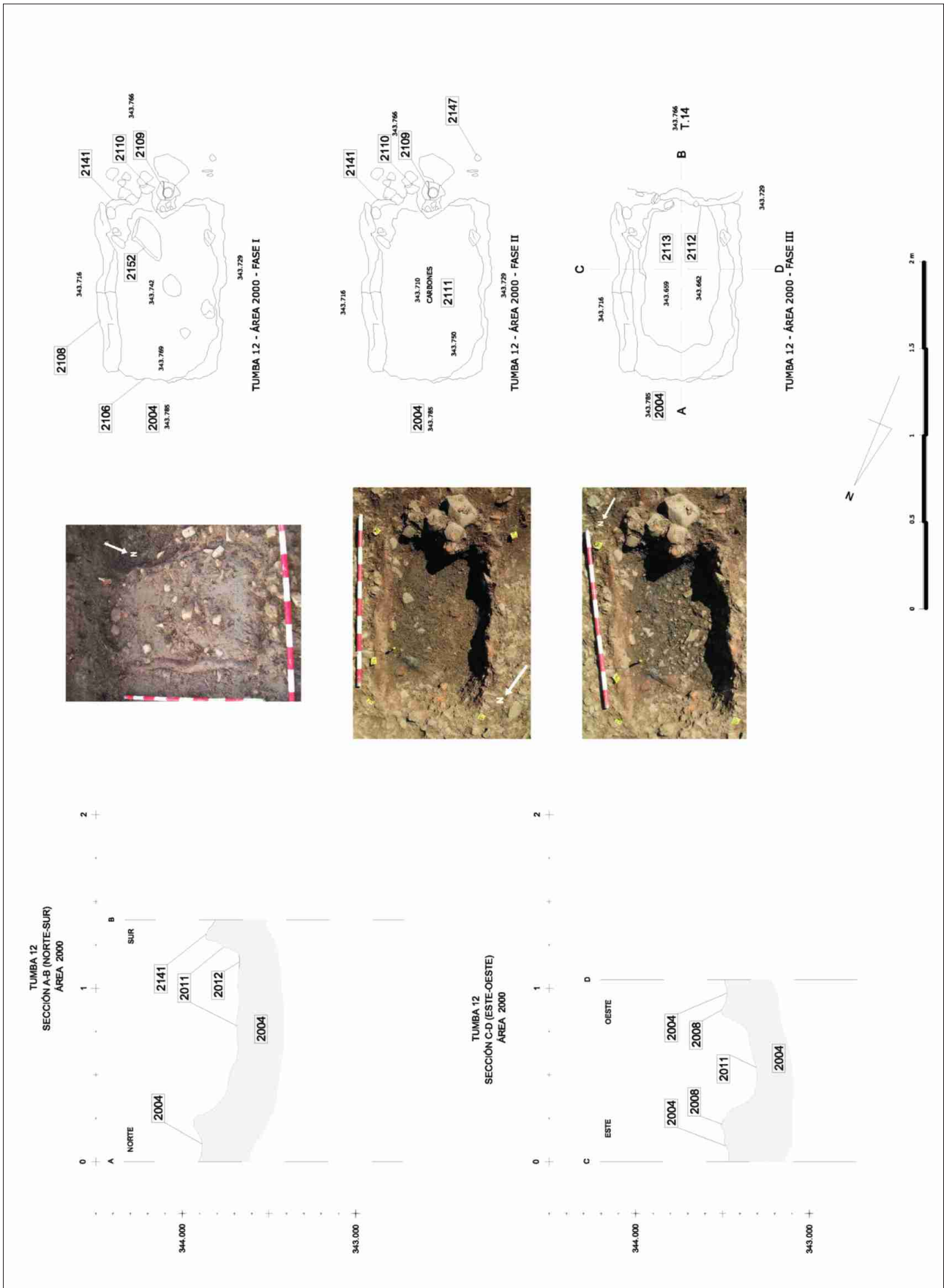


Fig. 18. Tumba 12. Área 2000.

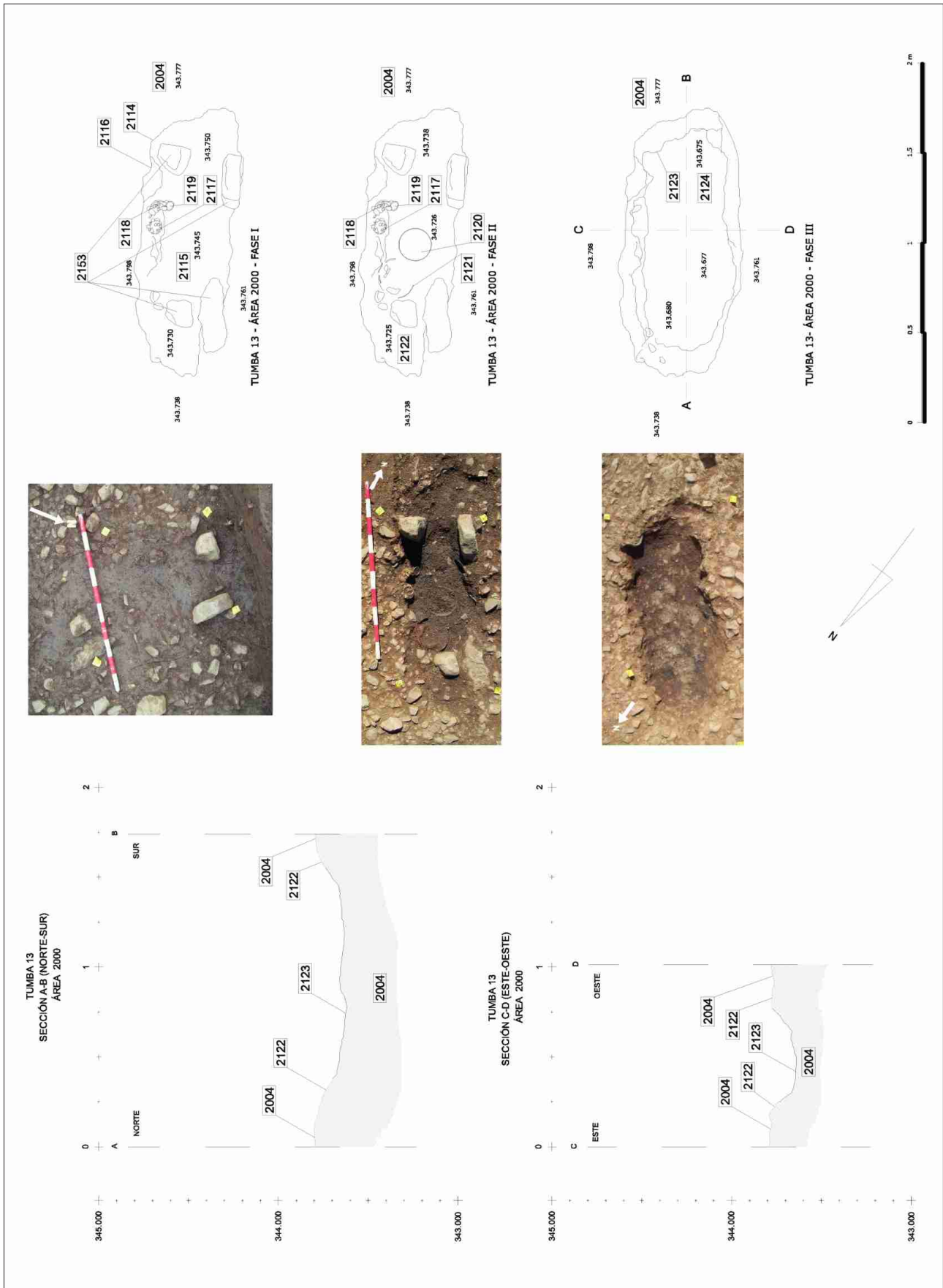


Fig. 19. Tumba 13. Área 2000.

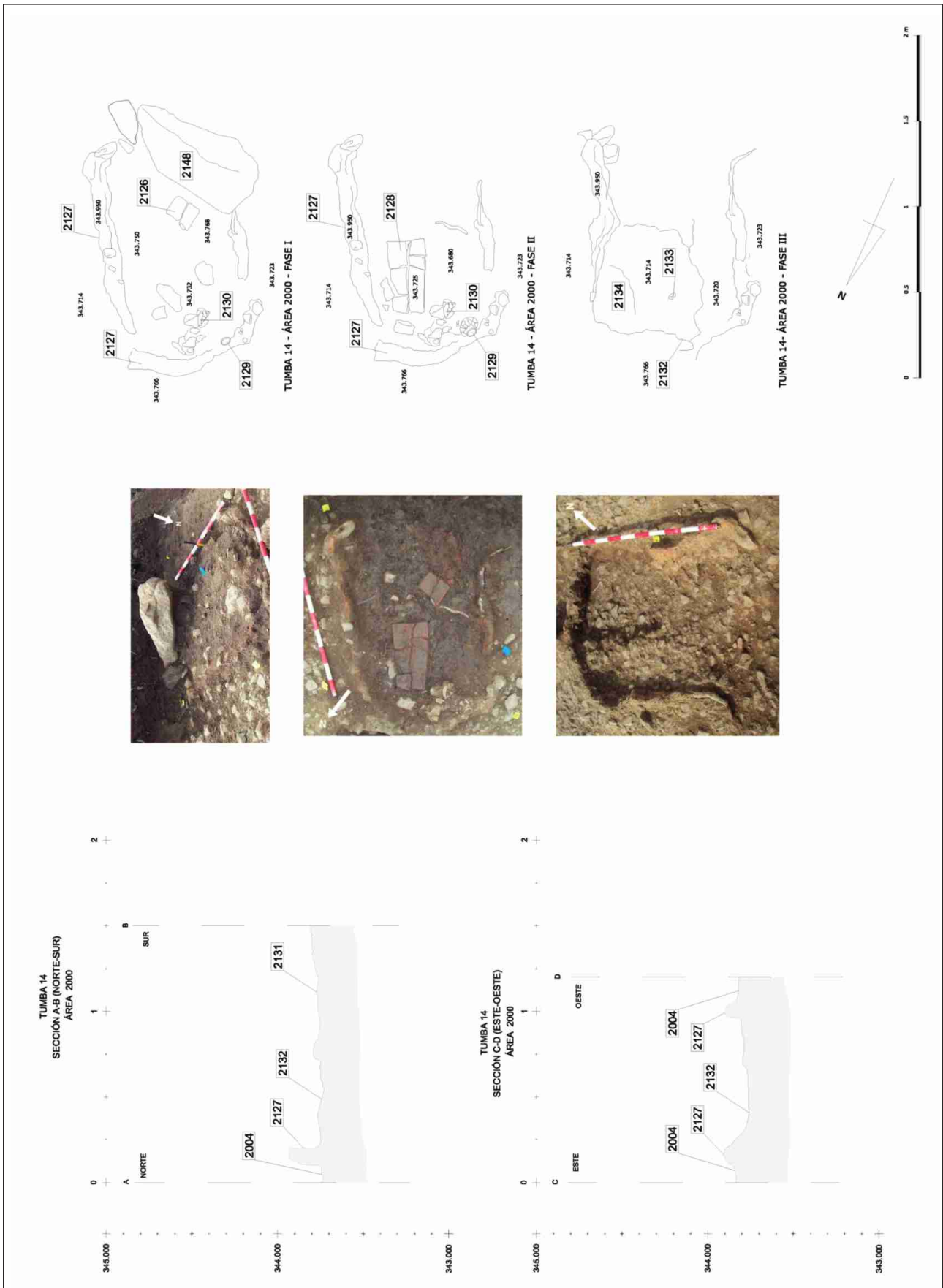


Fig. 20. Tumba 14. Área 2000.

Tenemos que destacar, que durante la prospección de los acopios resultantes de los trabajos de zanjeo de la OD apenas se localizan restos cerámicos procedentes de esta zona. Por lo que podemos considerar la posibilidad de que las tumbas no prosiguieran por este lado.

5. DEPÓSITOS FUNERARIOS (Figuras 21, 22 y 23)

En el conjunto funerario de Portezuelo se observa el uso de un modelo de ajuar, que se repite de manera regular a lo largo de cierto tiempo. Dicho modelo, que hemos definido como “ajuar-tipo”, está compuesto básicamente de plato, vaso y un vasito de menores dimensiones; aunque también es frecuente el uso de plato y vaso formando conjuntos de varias piezas. Este esquema se mantiene a lo largo del siglo I, siendo a finales de la centuria y en el siglo II, cuando deja de practicarse el modelo arriba definido, y se adoptan otras pautas en la composición de los ajuares funerarios, de este modo, se incorporan un reducido número de piezas, fenómeno ya iniciado en el último tercio del siglo I (Vargas, 2002: 2).

El análisis de los materiales aparecidos en los enterramientos excavados en la necrópolis de Portezuelo pone de manifiesto la ausencia de objetos vinculados a depósitos rituales (monedas, ungüentarios, lucernas), se trata principalmente de un ajuar personal formado por materiales empleados durante el ritual de enterramiento, compuesto por objetos de aderezo personal o vinculado a sus necesidades cotidianas en la creencia, después de la muerte, de otra vida “...pero bajo la tierra, en su tumba.” (Márquez, 2006: 17). Puede estar formado por depósitos ricos y abundantes con objetos de vidrio, cerámica de “lujo” como la *terra sigillata*, o simple objetos comunes que de igual manera nos hablan de sus poseedores y de quienes lo depositaron allí (Márquez, 2006: 20).

En función de los datos obtenidos del análisis de los materiales arqueológicos que componen los ajuares de los enterramientos excavados, se determina que los elementos que constituyen el ajuar sugieren la adopción de un esquema comprendido por un elevado número de piezas cerámicas, vidrio y en menor medida metal. Las producciones básicas que componen los ajuares son *Terra Sigillata* Hispánica, Paredes Finas y cerámica común.

TERRA SIGILLATA

La *Terra Sigillata* Hispánica, es la principal producción cerámica empleada en la composición de los ajuares durante la época Julio-Claudia (Varga,

2002: 2). El porcentaje de cerámica *terra sigillata* que integran los ajuares de las tumbas excavadas en la necrópolis de Portezuelos representa un alto porcentaje dentro de las cerámicas estudiadas (Tabla 1).

Nº TUMBA	ÁREA	Nº INVENTARIO	FORMA
1	1000	1	DRAG 27
1	1000	3	DRAG 15/17
1	1000	5	DRAG 24/25
2	1000	9	DRAG 15/17
3	1000	19	DRAG 24/25
3	1000	20	DRAG 27
3	1000	21	DRAG 24/25
3	1000	22	DRAG 35
3	1000	23	DRAG 27
6	1000	29	DRAG 27
6	1000	30	DRAG 27
2	2000	36	DRAG 46
2	2000	37	DRAG 33
2	2000	38	DRAG 18
2	2000	39	DRAG 18
3	2000	43	DRAG 24/25
6	2000	53	DRAG 27
7	2000	60	INDETERMINADA
7	2000	61	DRAG 15/17
7	2000	70	DRAG 33
9	2000	73	DRAG 15/17
10	2000	74	MEZQ 1
12	2000	79	DRAG 15/17
12	2000	80	DRAG 35
13	2000	84	DRAG 15/17

TABLA 1. Distribución de la cerámica *Terra sigillata* en los enterramientos excavados.

Las formas de *terra sigillata* más generalizadas dentro de las 21 tumbas excavadas son: Drag 15/17 (6 de 21), Drag 24/25 (4 de 21), Drag 27 (6 de 20), se repiten las formas Drag 18 en la tumba 2 y Drag 27 en la tumba 6, ambas del área 2000 y la Drag 35 en la tumba 3 del área 1000 y en la 12 del área 2000. La abundancia de la misma forma en los enterramientos no supone que existiese una producción específica para el mundo funerario (Márquez, 2006: 20).

Las cerámicas de *terra sigillata* analizadas se corresponden a formas Hispanas, posiblemente producciones relacionadas con los talleres de *Tritium Magallum* (Tricio, La Rioja), como se ha podido constatar en un plato Drag 15/17 (pieza 73) con el signum conservado en el centro de la pieza, se distinguen las letras FR__ TRI_, vinculada al *sigillum FRMITRI* (Firmus Tritiensis) (Bustamante, 1990: 108)

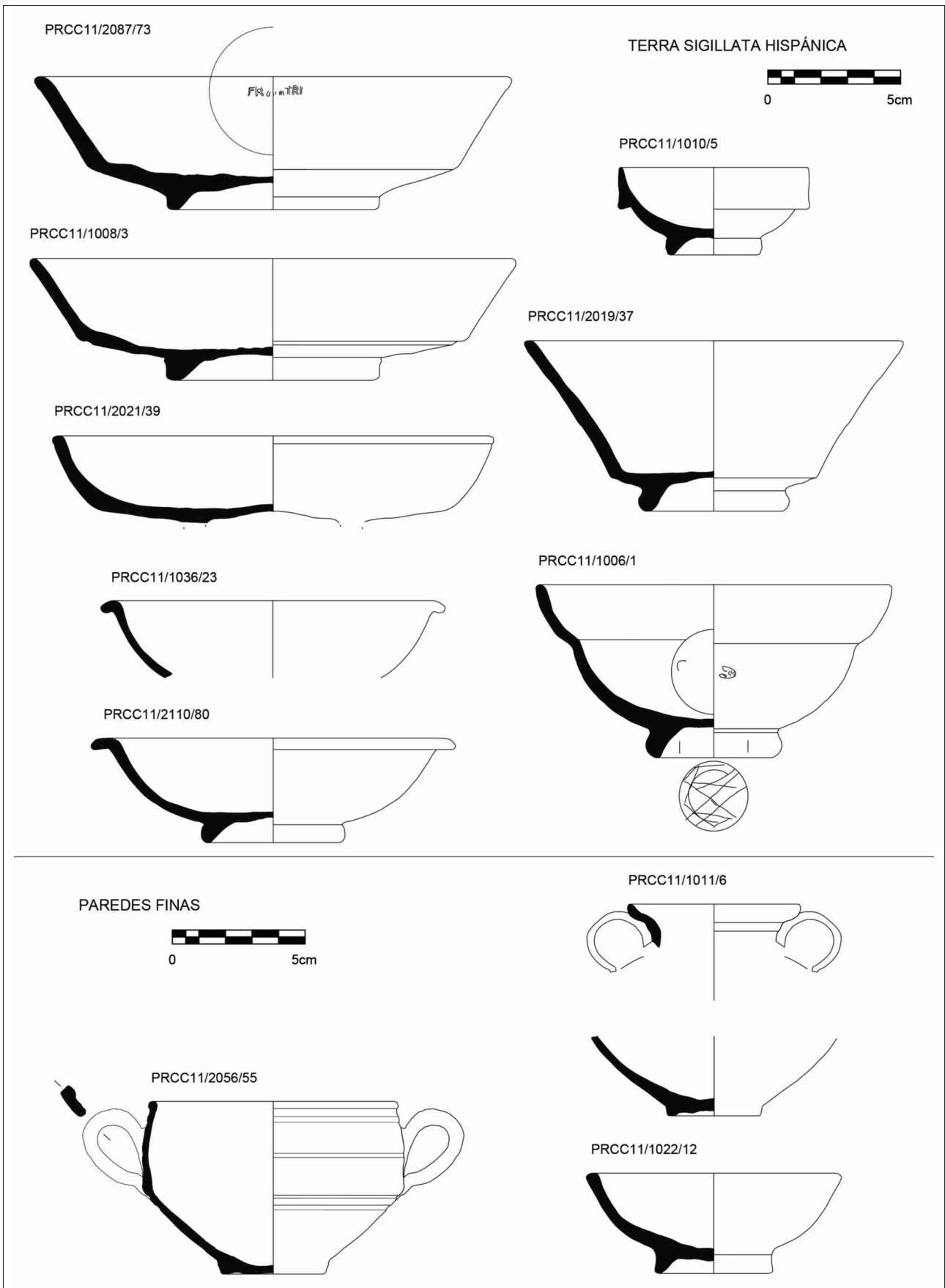


Fig. 21. Material cerámico. TSH y paredes finas.

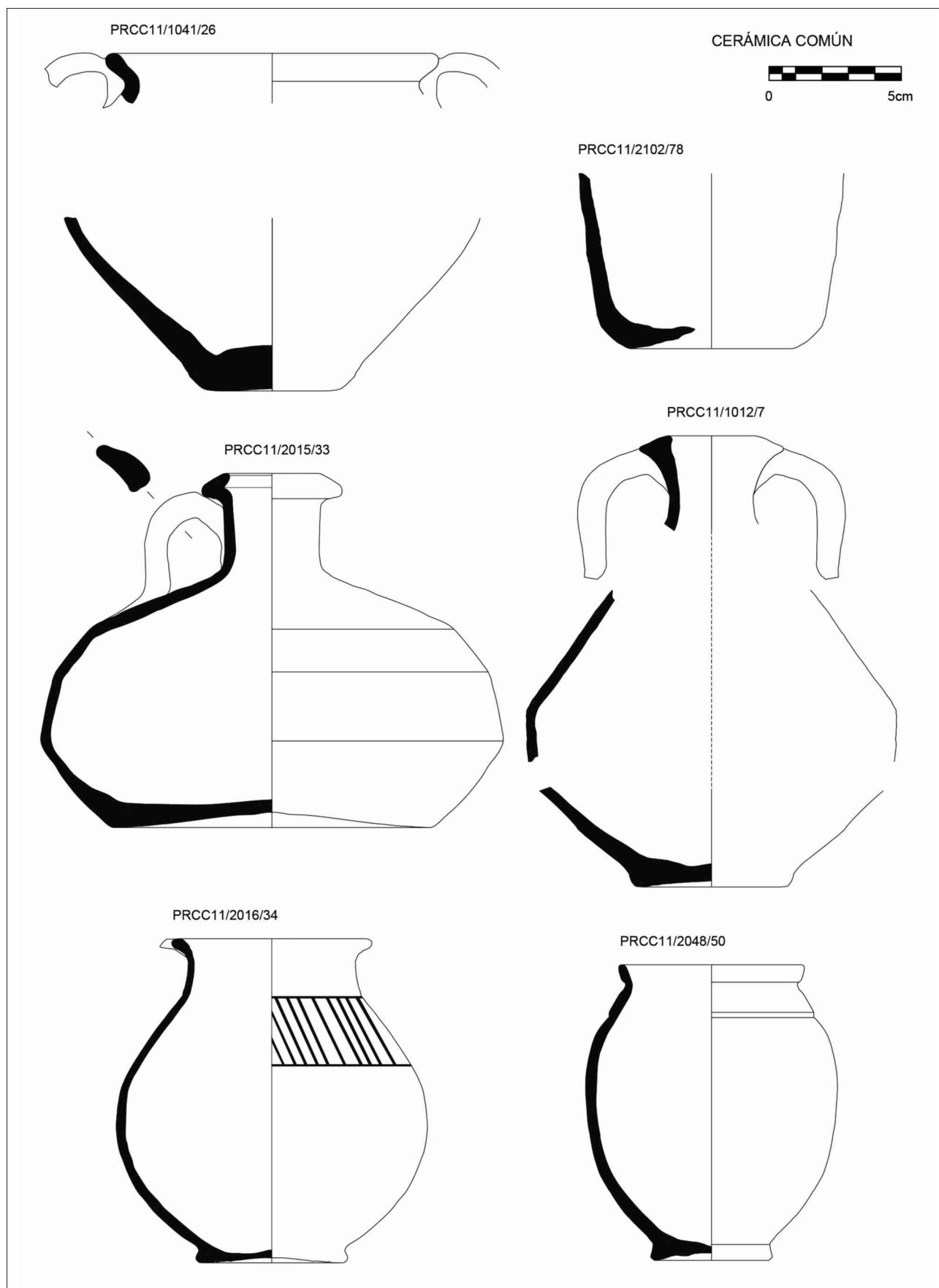


Fig. 22: Material cerámico. Cerámica común.

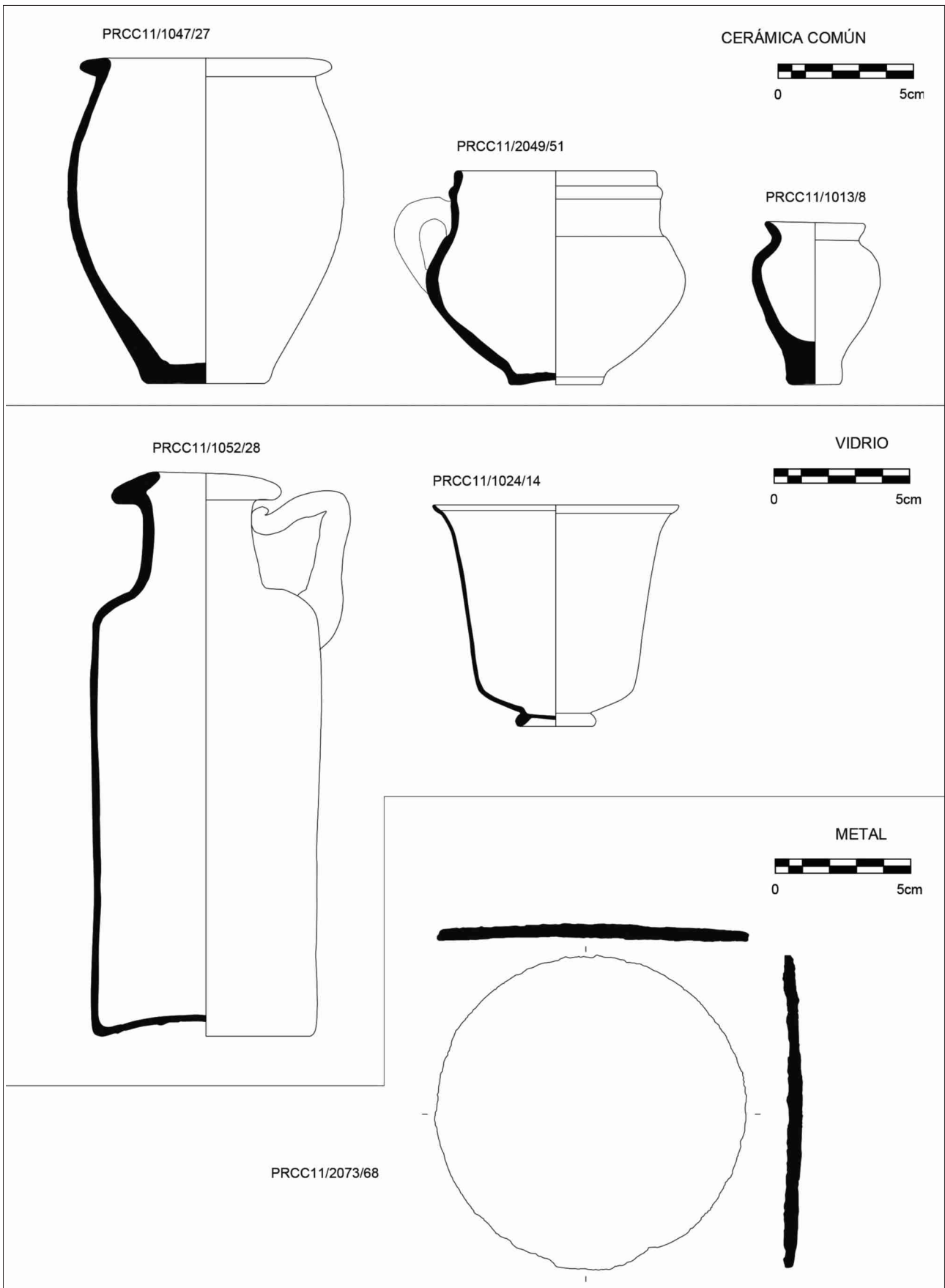


Fig. 23: Cerámica común. Vidrio. Metal.

taller asociado a los talleres de Tricio (Tritium Magallum) con difusión en Tarragona, Valencia, Itálica, Mérida, Torre de Palma, Beja, Conimbriga y Valeria (Beltrán, 1990: 114; Montesinos, 2004: 256).

La primera etapa de este centro estuvo influida por la Gallia con decoración y formas semejantes, sin embargo, las piezas hispánicas suelen ser de menor calidad que las gálicas. Por lo que respecta al barniz es muy decadente y genera constantes desconchados (Bustamante, 2011: 51). En nuestro caso, el barniz,

en la mayoría de ellas ha desaparecido o se encuentra sumamente degradado.

La abundancia de piezas halladas en Mérida vinculadas a estos talleres, parece apuntar a que Mérida fue una sucursal de Tricio cuyo objetivo fundamental fue su redistribución (Bustamante, 2011: 51). La proximidad de la necrópolis de Portezuelos a *Emerita* y a la Vía de la Plata como nexo comercial pone de manifiesto una clara influencia en cuanto a registros cerámicos (Figura 24).

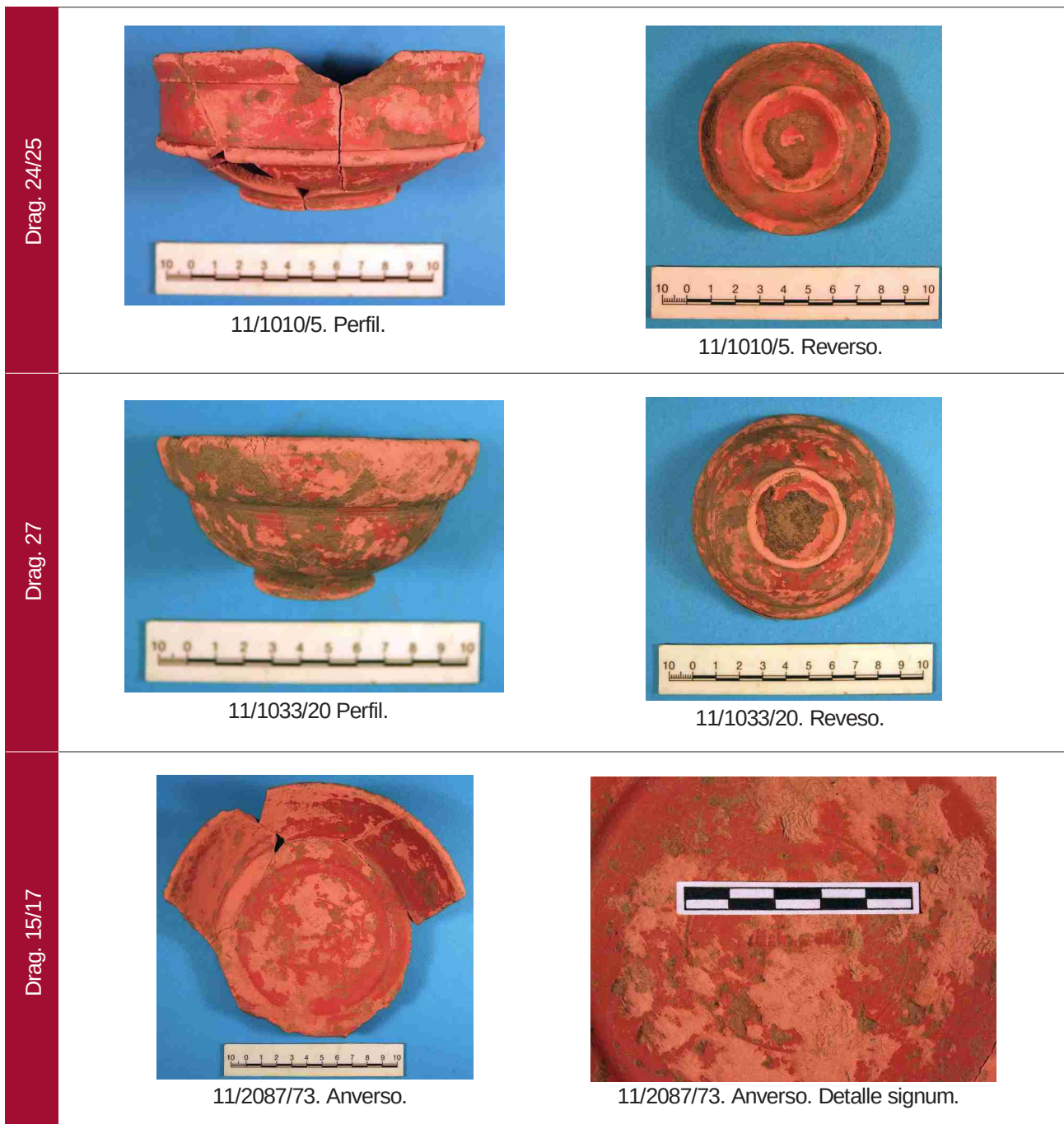


Fig. 24: Formas de T.S.H. más representativas en el yacimiento de Portezuelos.

PAREDES FINAS

De las cerámicas de paredes finas existe una representación amplia en las tumbas excavadas. Se aprecia una preeminencia de los tipos Mayet XXXVIII y LIII, muy habituales en contextos funerarios de la *Baetica* frente

a otras formas menos frecuentes como Mayet XVIII o XXI (Vargas, 2002: 5). En el caso de Portezuelos, existe un claro predominio de la forma XXXVIII (5 de 21). Sin embargo, las formas mejor conservadas en los enterramientos excavados son las piezas vinculadas a la forma Mayet LIII (3 de 21) (Figura 25).

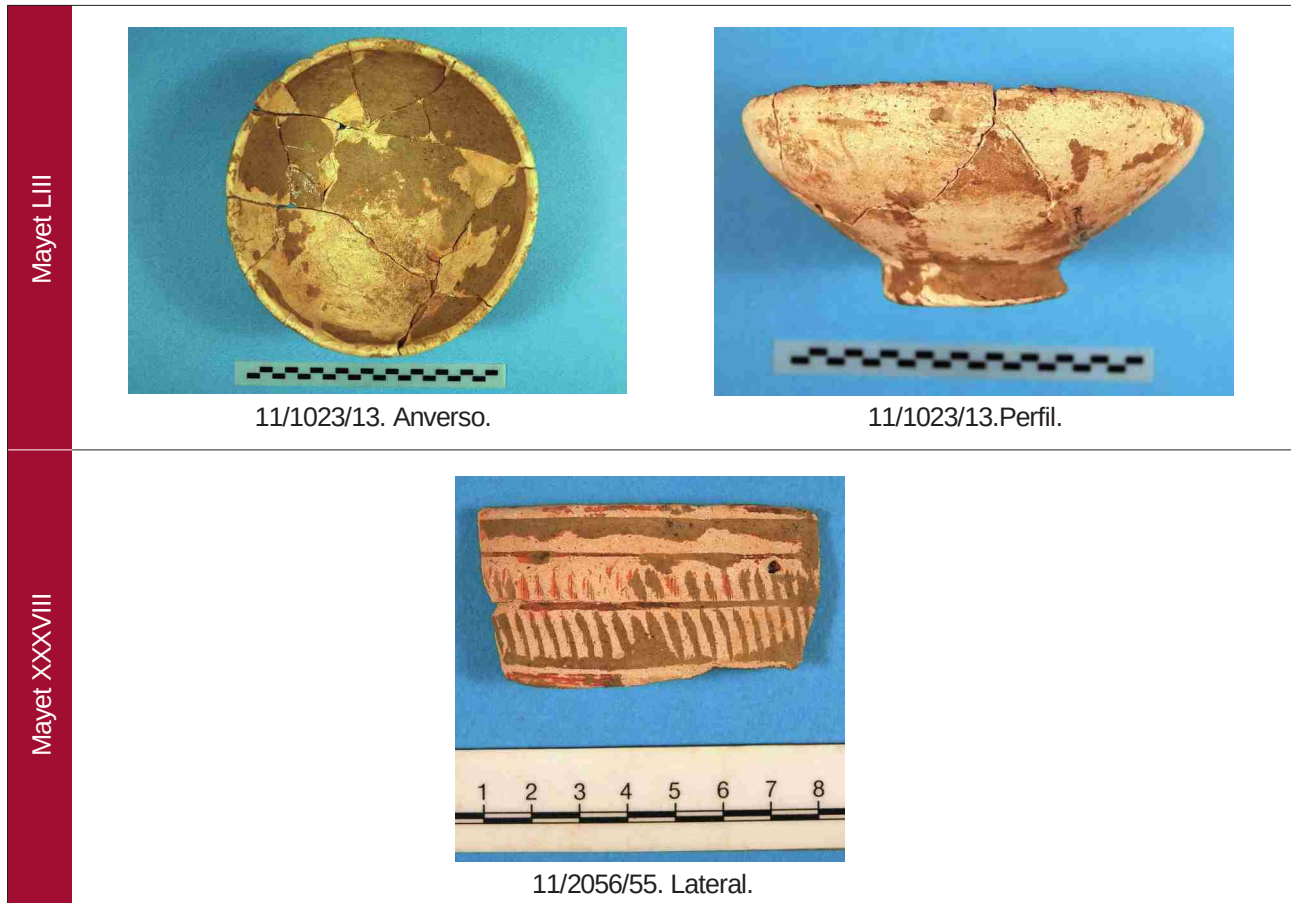


Fig. 25: Formas de la cerámica de paredes finas más representativa en el yacimiento de Portezuelos.

Augusta Emerita produjo profusamente este tipo cerámico desde el siglo I. Los productos emeritenses se caracterizan por presentar un acabado externo irisado y coloración anaranjada. La pasta se caracteriza por un color blanquecino, fruto del empleo de arcillas caoliníticas (Bustamante, 2011: 38). Las formas de paredes finas estudiadas en la necrópolis de Portezuelo presentan pastas blanquecinas, sin embargo no se puede precisar con exactitud el acabado, ya que en la mayoría de las formas estudiadas se ha perdido. Sin embargo, debido a que la necrópolis se encuentra dentro del área de influencia emeritense, podemos vincular estas piezas a producciones en talleres emeritenses. El área de ventas de las Paredes finas, se va a centrar en la zona de influencia emeritense. Dicho territorio vendría marcado por el eje que marca el río Guadiana (Rodríguez, 1996: 177 y 178). Según Germán

Rodríguez, el comercio de paredes finas al norte de *Augusta Emerita* a través de la vía de la Plata, a tenor de los datos recogidos hasta el año 1996 no sería muy intenso debido al escaso poblamiento como consecuencia de la poca bondad de las tierras, con una gran concentración en puntos estratégicos (*Norba, Cavirivum* o *Capera*). Sin embargo, en función de los resultados obtenidos en distintas intervenciones arqueológicas realizadas en los últimos años al norte y noroeste de Mérida, podemos afirmar que existió poblamiento al norte y noroeste de *Emerita*, produciéndose un flujo comercial de estas piezas entre las distintas villas rurales. Testigos del flujo comercial de paredes finas al norte de *Emerita* lo tenemos en la intervención realizada en la necrópolis de Portezuelos, donde se ha constatado la existencia de piezas de distintas tipologías de paredes finas, vinculadas a talleres emeritenses.

CERÁMICA COMÚN

El porcentaje de cerámicas comunes aparecidos en la necrópolis de Portezuelos es bastante elevado tanto de cocina y despensa como varios ejemplos de cerámicas de mesa, miniaturas y cerámicas de lujo comunes.

En cuanto a la cerámica de cocina y despensa destacamos varios tipos de ollas de distintas tipologías, destacamos entre ellas las piezas. **PRCC.**

11/2016/34. Olla. En el interior presenta marcadas líneas de torno y en el exterior restos de fuego y decoración con bandas bruñidas. **PRCC. 11/2028/42.** Olla muy fragmentada. Se trata de una forma muy sencilla que debió tener una amplia cronología con paralelos en ejemplos encontrados en Vila Viçosa (nº 471) fechados en la segunda mitad del siglo I-II y **PRCC. 11/2117/81,** Ollita ovoide, Forma II (Sánchez, 1992: 24). Su cronología se sitúa entre la época Claudia y el siglo II. Existen paralelos a esta pieza en los Columbarios (Mérida) (nº Inv. 6600) (Figura 26).

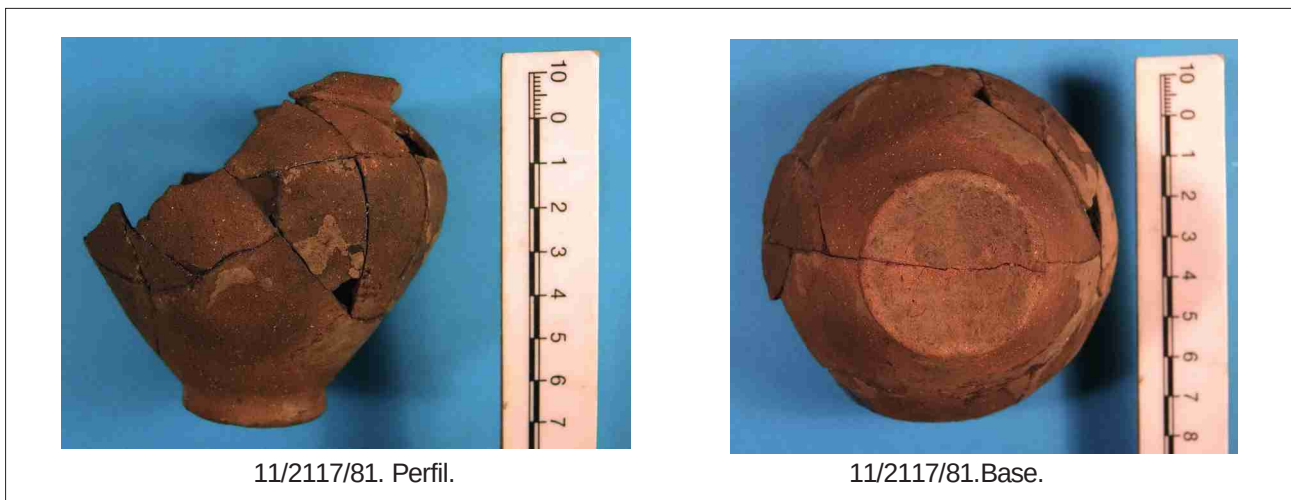


Fig. 26: Cerámica de cocina hallada en la tumba 13.

La cerámica común de mesa se encuentra muy bien representada por piezas que en mayor o menor medida han podido ser reconstruidas ofreciendo una clasificación más o menos coherente. Entre las piezas estudiadas destacamos. **PRCC. 11/1012/7.-** Jarra. Se trata de una pieza muy interesante. Se han encontrado ejemplos parecidos en la necrópolis del Pradillo (Medellín) en una sepultura de la época adriana (Primera mitad del siglo

II), (Sanchez, 1992: 46). **PRCC. 11/2015/33.** Jarra. Forma E (Sánchez, 1992: 54). Varios ejemplares similares a esta pieza, han aparecido en la necrópolis de Elvas y en la Berzocana (Cáceres). Por el tipo de boca su cronología se sitúa en general desde fines del S. I hasta el S. III inclusive. Formas similares se han documentado en Conimbriga (Vila Viçosa, nº 117), datados cronológicamente en la segunda mitad del siglo I. (Figura 27)

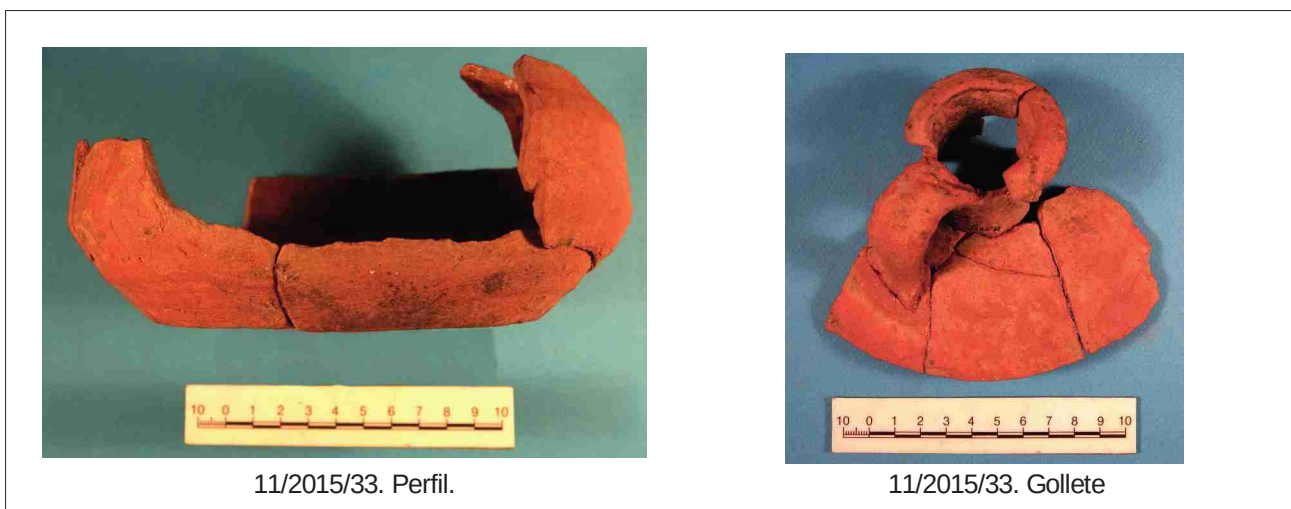


Fig. 27: Cerámica de mesa hallada en la tumba 2 del área 2000.

PRCC. 11/2049/51. Bocal. Jarra de pequeño tamaño monoasada y de boca ancha Grupo D, forma II (Sánchez, 1992: 52). Borde redondeado con carena alta y cuello recto, cuerpo globular con decoración gallonada, pasta anaranjada. Piezas similares han sido halladas en el Pradillo (Medellín). Debieron utilizarse para contener pequeñas cantidades de líquidos o para extraerlos de otros recipientes de mayor tamaño (Figura 28).



Fig.28: Bocal hallado en la tumba 5 del área 2000.

Se han hallado varios ejemplos de miniaturas vinculadas a enterramientos infantiles, el estudio antropológico así lo ha constatado en T1 del área 1000 y T11 del área 2000. En la tumba 1 del área 1000 aparece, **PRCC. 11/1013/8.-** Jarrita. Se trata de una miniatura de un cubilete de forma globular, se asemeja a las formas 3 y 4 del tipo A (Bustamante, 2011: p.79, fig. 68). Objetos de estas características han sido localizados en otros puntos de la geografía peninsular, caso de la necrópolis de Ampurias o en el Alentejo (Bustamante, 2011: 78). La cronología de estos ejemplares se puede ubicar desde la segunda mitad del siglo I y finales del II. (Figura 29).



Fig. 29: Cubilete en miniatura hallado en la tumba 1 del área 1000.

PRCC. 11/1031/18.- Se trata de una miniatura de un cubilete de forma globular. Se asemeja a las formas 3 y 4 del tipo A (Bustamante, 2011: 79).

En el enterramiento 11 del área 2000, **PRCC. 11/2102/78.** Jarra monoasada. Pasta blanquecina. Vinculada al tipo B (Bustamante, 2011: 79 y 80). La tendencia de estas ofrendas votivas en enterramientos infantiles, se observa en Mérida en el siglo I. Viéndose lentamente su declinar en siglos posteriores (Bustamante, 2011: 78), (Figura 30).



Fig.30: Fragmento de jarra hallada en la tumba 11 del área 2000.

Las cerámicas comunes de lujo vienen representadas por tres vasos ovoides (Figura 31). Estos presentan decoración en el cuerpo a ruedecilla con motivos reticulados, es lo que Mayet denomina "reticulé de losanges", utilizada en cerámicas de paredes finas, torneado en un tipo de pasta único. Es una de las formas más frecuentes en el Alentejo, sobre todo en las necrópolis del área de Elvas, presente también en otros puntos más lejanos como *Conimbriga* (Vila Viçosa) (Smit, 1985: 214), datadas cronológicamente en la segunda mitad del siglo I. En Mérida se encuentran paralelos en las excavaciones realizadas en el Fondo antiguo [nº inventario 219] (Sánchez, 1992: 41). En Pradillo (Medellín) en sepulturas de mediados del siglo I d. C. Según las zonas suelen presentar ligeras diferencias en el perfil, la decoración y sobre todo en el borde, pero no son significativas pues es evidente que todos pertenecen a un mismo tipo común; estas variedades no reportan diferencias cronológicas. En la necrópolis de Portezuelos se han hallado tres ejemplos de vasos ovoides completos (enterramientos 5, 7 y 9 del área 2000). El buen estado de conservación de las piezas ha permitido establecer diferencias formales en el

perfil. La pieza 72 (enterramiento 9) presenta mayor resalte de la carena que las aparecidas en las tumbas 5 y 7 (piezas 50 y 59), en estas, el perfil es más curvado con el mismo tipo de decoración y borde. Se

han encontrado paralelos de la pieza 72 en *Conimbriga* (Vila Viçosa, nº 422). Las piezas de las tumbas 5 (nº 50) y 7 (nº 59) se asemejan a la 427 también de *Conimbriga* (Smit, 1985: 214).



Fig. 31. Distribución de los Vasos Ovoides en los enterramientos excavados.

VIDRIOS

Se han hallado varias piezas vítreas de gran interés. Es significativo el buen estado de conservación en general de los vidrios hallados, desde este punto de vista destacamos cuatro piezas que se han podido documentar. En la tumba 6 del área 1000 **PRCC. 11/1052/28**. -Botella prismática (tipo Isings 50). Está decorada con decoraciones estampilladas en el fondo, lo que se ha relacionado con marcas de los talleres que las fabricaban (Aguilar y Sánchez de Prado 2006: 188). De ese modo, encontramos marcas epigráficas que hacen referencia al taller de origen o bien al nombre del vidriero. El espesor de las paredes y la solidez de las asas, junto a una gran estabilidad, las hacía idóneas para el almacenamiento y transporte de líquidos, función para la que se destinaron, quedando protegidas por envoltorios de mimbre trenzado (Caldera, 1994-95: 119). Técnicamente, eran realizadas mediante el soplado libre o con la ayuda de moldes. En la Lusitania, dos centros se destacan por la cantidad y personalidad de sus ejemplares: *Conimbriga* y *Augusta Emerita*, ciudades para las que se ha apuntado la posibilidad de una elaboración propia, en época trajanea (Aguilar y Sánchez de Prado 2006: 188), de la forma Isings 50. En *Conimbriga* son muy numerosas las botellas que presentan variados motivos en relieve en el fondo, desde simples círculos hasta otros más complejos o de tipo vegetal, como rosetas o, incluso, iniciales que corresponderían, sin duda, a la marca del taller donde fueron fabricadas, aunque la inscripción LLF, frecuentemente documentada, encontrándose desde el norte al sur de Portugal lo que ha permitido plantear tradicionalmente la existencia de un centro de producción (Aguilar y Sánchez de Prado 2006:

189) presenta diversas combinaciones incluso sobre recipientes de tamaño y forma diferentes, por lo que se ha sugerido que se tratara no tanto de la marca de un taller vidriero ni del producto envasado, sino más bien podría resultar la indicación de un monopolio imperial en *Augusta Emerita* encontramos un gran número de botellas con los fondos decorados, desde simples círculos concéntricos, a escenas figuradas o incluso la ya conocida inscripción LLF, podría responder a las iniciales de un vidriero emeritense, correspondiendo, por tanto, al anagrama del taller.

En definitiva, la botella prismática se nos muestra como un recipiente muy común y habitual. La fabricación de estos recipientes en dos de las más destacadas ciudades de la Lusitania, *Augusta Emerita* y *Conimbriga* a las que hay que añadir *Augustobriga*, donde se localizaría uno de los primeros talleres vidrieros documentados en la Península, que estaría elaborando este popular contenedor (Aguilar y Sánchez de Prado, 2006: 190), (Figura 32).



Fig. 32: Botella de vidrio hallada en la tumba 6 del área 1000.

En la tumba 7 del área 2000 **PRCC. 11/2070/65**. Plato de vidrio. Primer grupo (Caldera, 1983: 36). Muy frecuente en necrópolis emeritenses, son piezas incluidas dentro de la forma Isings 5, con una cronología del siglo I (Claudio-nerorianas).

En la tumba 13 del área 3000 **PRCC. 11/2119/83**. Cuenco vítreo, segundo grupo (Caldera, 1983: 31 y 32). Se asemeja a la forma Isings 42. (Figura 33).



Fig. 33: Cuenco vítreo hallado en la tumba 13 del área 2000.

METALES

El porcentaje de metales en la necrópolis de Portezuelos no es muy destacable. Han aparecido fragmentos de bronce y una plaquita de hierro en la tumba 6. En la tumba 7 documentamos un espejo de bronce sin decoración visible, no se conserva el mango pero sí la zona de unión (Figura 34).

Han aparecido clavos de hierro (tumbas 2, 5 y 7 del área 2000). La presencia de clavos, no sólo en



Fig. 34: Espejo de bronce hallado en la tumba 7 del área 2000.

relación con las inhumaciones, que quizás en algún caso pudieran ser testimonios de cajas de madera, sino también vinculados a las cremaciones. Los clavos en contextos funerarios han sido objeto de diversas interpretaciones: se les ha atribuido un valor ritual, cuya finalidad radicaba en la protección del muerto de la mala suerte y también la función de fijar al muerto a su condición de muerto e impedir que volviera al mundo de los vivos. El muerto era venerado por los vivos y se le rendía culto, pero al mismo tiempo inspiraba temor. En el caso de las cremaciones, también han sido interpretados como testimonio de lechos funerarios o parihuelas, que fueron quemados con el difunto. Se conoce la existencia de clavos en otras necrópolis alto imperiales, como los localizados en el interior de las urnas cinerarias de la necrópolis de Granada de Ampurias, Gerona, en *Baelo Claudia*, Cádiz, en Valencia, en Córdoba y en Mérida. En Mérida, en el área funeraria cercana a la Vía de la Plata, se localizó una inhumación con cuatro clavos juntos y depositados junto a las piernas, lo que viene a confirmar la ofrenda de clavos a los muertos (Beltrán, 2007: 42).

A las ofrendas votivas que integran el ajuar de las distintas tumbas excavadas, debemos añadir fragmentos de teja curva en las tumbas 7 y 14 del área 2000. Podría vincularse al tubo empleado en el ritual de la libación, ceremonia en la que se probaba y compartía el vino que luego se vertía sobre el difunto, al tiempo que se sacrificaba algún animal. Esta costumbre, en forma de deseo, nos ha llegado, por ejemplo, en una inscripción de *Corduba* (CIL II/7, 575), en la que el difunto encarga a sus herederos que hagan libaciones de vino sobre su tumba, *potare et spargere flores*, "beber y esparcir flores", o en un epitafio localizado en Roma: "echaré sobre tus huesos el vino que jamás has bebido". También podría tratarse de la sacralización del pozo mediante una libación, como han apuntado otros autores (Beltrán, 2007: 38).

Con respecto a la relación de los ajuares con las distintas tumbas, debemos destacar la ausencia de elementos vinculados a enterramientos masculinos (armas, placas de cinturón, etc.), tan sólo se ha documentado un fragmento de hierro, concretamente una plaquita, aparecida en la T6. Según los análisis antropológicos los huesos aparecidos en este enterramiento son de un niño/a.

6. CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en la intervención arqueológica de urgencia, nos confirma la existencia de un área funeraria que se extiende de norte a sur

por el trazado del Vial y también por fuera del área de expropiación. En total se documentan 21 tumbas de cremación sin que nada especial delatara su presencia o marcara alteraciones en el entorno.

La detección de dos tumbas, situadas a unos 7 m hacia el sur del resto y viendo la disposición de las otras 19 excavadas, nos hace pensar que estamos ante una necrópolis de mayor extensión (pero que por encontrarse fuera del área de expropiación no se han podido excavar) y que podría adscribirse a un poblamiento de cierta envergadura, que no se ha localizado.

El rito documentado en todas estas sepulturas era invariablemente el mismo: la incineración primaria - *busta*-, el cadáver era transportado a una pira colocada en una fosa rectangular abierta en el terreno natural, con dimensiones variables (entre 1,90 m y 1 m de longitud) en el que se quemaba el cuerpo y cuyos restos eran concentrados en fositas excavadas en el interior de la tumba rompiendo el *bustum*. La única excepción a este rito la documentamos en la tumba 3 del área 2000, que se trata de un simple agujero en el suelo donde se deposita el ajuar y en donde no se aprecia ningún tipo de cubierta, paredes o carbones, generándose la incineración en un *ustrinum* o “quemador” específico que no ha sido localizado.

La mayoría de las tumbas presentan paredes resultantes de la combustión, que endurecen los bordes y facilita su delimitación. En el interior de las tumbas se depositan los ajuares, colocados en todos los casos, en un extremo de la tumba sobre el *bustum* o sobre el relleno de las fositas o bien, en tan sólo 2 casos (T1 y T5 área 2000), en el interior de una fosita bien recortada en forma rectangular o también entre una serie de piedras como es el caso de la T13 del área 2000 y la T4 del área 1000.

Hay que destacar que no presentan cubierta destacable, se realiza por el simple procedimiento de arrojar tierra natural, muy posiblemente la misma que se extrae al construir la fosa, en el interior del mismo después de haber depositado los restos de la combustión y los ajuares. Por otro lado, debemos señalar que una buena parte de las tumbas (T4 área 1000, T1, T7, T11, T12, T13, T14 del área 2000) presentan una o varias piedras de mediano o gran tamaño enmarcando los ajuares o bien señalando de alguna manera la fosa abierta en el *bustum*.

A pesar de la escasa extensión intervenida (68,91 m²) se pudo constatar que las tumbas están separadas por unos pequeños pasillos, pero sin separación física documentada y con una cierta disposición paralela

unas de otras. Se documenta una separación media entre tumbas de aproximadamente 0,50 m, aunque en algún caso, como entre las T6 y la T7 esta separación no llega a los 0,20 m.

Se recogieron ajuares en todas las tumbas en mayor o menor medida, con vasijas encuadrables en la segunda mitad del siglo I y que no presentaban síntomas de rubefacción, por lo que es muy posible que fueran colocadas con posterioridad al enterramiento y no hubieran estado en la pira junto a los restos del difunto. De todos modos, el hecho, de que sobre todo en la TS, se aprecie una pérdida casi total del barniz nos sugiere que se dispusieron en la tumba cuando estaba la tierra todavía caliente, pero tampoco podemos descartar que el exceso de humedad haya podido influir.

Otro aspecto a destacar es la gran homogeneidad de los depósitos funerarios, donde encontramos fundamentalmente objetos que procedían de la vida cotidiana poniéndose de manifiesto la ausencia de objetos vinculados a depósitos rituales (monedas, ungüentarios, lucernas, etc.) y la ausencia de elementos vinculados a enterramientos masculinos (armas, placas de cinturón, etc.). Con un mayor número de recipientes cerámicos sobre otros elementos de tipo metálico y ornamental, ritual, etc. Las producciones básicas que componen los ajuares son *Terra Sigillata* Hispánica, Paredes Finas y cerámica común junto con los recipientes de vidrio, principalmente formado por botellas.

Dentro de las cerámicas comunes, resaltaremos la presencia de miniaturas, vinculadas a enterramientos infantiles, de este modo, dos de las tres miniaturas aparecidas se relacionan con estos enterramientos **PRCC. 11/1013/8** (tumba 1 área 1000, enterramiento infantil) y **11/2102/78** (tumba 11, área 2000, enterramiento infantil) **PRCC. 11/1031/18**. (tumba 3 área 1000). Se sigue con la tendencia de piezas minituarizadas como ofrendas votivas en enterramientos infantiles, esta tendencia se observa en Mérida entre los siglos I-II, viéndose lentamente su declinar en siglos posteriores (Bustamante, 2011: 78).

Como ya se ha apuntado, no se documenta prácticamente material metálico, a excepción de los restos de un espejo de bronce (T7), cuatro clavos de hierro (T7, T2 y T5) y fragmentos de bronce y una plaquita de hierro en la (T6). La presencia de clavos en el interior de las tumbas de incineración podemos ponerlo en relación con dos teorías interpretativas: una de ellas, hace referencia a su vinculación con las cajas y literas en las que se depositaba al difunto sobre la pira, la otra teoría se basa en su carácter

ritual, cuya finalidad radicaba en la protección del muerto de la mala suerte; también la función de fijar al muerto a su condición de muerto e impedir que volviera al mundo de los vivos.

En cuanto a las ofrendas votivas que integran el ajuar de las distintas tumbas excavadas no se constatan tubos de libaciones, pero sí es cierto que, documentamos en dos de los enterramientos, tumbas 7 y 14 del área 2000, tejas que podrían haber servido para este ritual.

En cuanto al material vítreo, hemos de apuntar la presencia de recipientes de carácter cotidiano al igual que la cerámica, los tipos no son muy variados puesto que se reduce a varias formas; pequeñas botellas, un plato, una botella prismática con un sello en su base y un vasito.

En definitiva y en función de los datos obtenidos tras el análisis de los distintos materiales y restos óseos aparecidos en las tumbas excavadas en la necrópolis de Portezuelos, podemos afirmar que nos encontramos ante una necrópolis de época Altoimperial, de la segunda mitad del siglo I.

Al abordar el paisaje funerario es importante tener en cuenta el concepto de "*locus religiosus*" en el mundo antiguo, en el que según la narrativa más antigua en la se describen como se regulaban las relaciones entre vivos y muertos, (Cicerón en Leg.2, 57) el espacio era inviolable y quedaba consagrado a los "*manes*". Por ello, posiblemente el área funeraria tuvo que estar delimitada de alguna forma para hacer la separación física de los dos mundos, aunque en nuestro caso no se detecta. Por otro lado, también se pensaba que el muerto quería estar cerca de los vivos por eso, generalmente, se enterraban cerca de las calzadas de acceso a las poblaciones o bien en los lugares más visibles. A este respecto podemos poner en relación la toponimia de la zona con la ubicación de la necrópolis: Portezuelos y Cañada de la Cruz son ejemplos de caminos o zonas de tránsito. En este mismo sentido, se puede incluir el antiguo camino que unía Carmonita y Mérida, situado muy próximo hacia el este a media ladera de la sierra. Estos aspectos no son datos concluyentes que verifiquen la ubicación de la necrópolis en las proximidades de algún camino durante su uso. Pero por lo menos resulta como menos llamativo el hecho de que la zona sea una encrucijada de caminos (Carmonita-Mérida, Alburquerque-Carmonita, etc.); el propio nombre de la zona es indicativo "Portezuelos" y que, en el fondo, se estén reflejando una serie de vías secundarias vinculadas, en su momento, probablemente a la ya mencionada de La Plata. Articulándose, a su vez,

asentamientos próximos a estas vías. Recordemos que tenemos muy próximo el paraje denominado Cañada de la Cruz y que el yacimiento se encuentra en una zona visible desde los alrededores. Fenómeno que es perfectamente constatable en ciertas zonas del territorio extremeño, y siempre vinculado a la calzada romana de La Plata. Esto nos pone en relación con el prolífero poblamiento de época romana en esta zona, gracias a la proximidad con la Vía de la Plata, a unos 9 km al este de nuestra necrópolis (Figura 35).

7. BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR TABLADA MARCOS B. M. y SANCHEZ DE PRADO M. D., (2006): "Evidencias de un taller de vidrio en la ciudad romana de Augustobriga (Talavera la Vieja, Cáceres)", 2, *Lucentum*, XXXV.
- ALARCÃO, J. de, (1975): *Fouilles de Conimbriga, V, La céramique commune locale et régionale*, París.
- ÁLVAREZ SANTOS, J. A., (2005): *La Terra Sigillata en Cantabria*, Fondos del museo de prehistoria y Arqueología en Cantabria y del Museo Arqueológico Nacional, Universidad de Cantabria.
- AYERBE, R. y MÁRQUEZ, J. (1998): "Intervención arqueológica en el solar de la calle Cabo Verde. Espacio funerario del sitio del Disco, en Mérida", *Excavaciones Arqueológicas*, 199, Memoria, Mérida, pp. 135-166.
- BEJARANO OSORIO, A., (1998): "Excavaciones de un espacio funerario de época altoimperial en el antiguo terreno de CAMPSA", Mérida, *Excavaciones Arqueológicas, Memorias*, 4, Mérida, p. 320.
- BELTRÁN LLORIS, M., (1990): *Guía de la cerámica romana*, Libros Pórtico, Zaragoza.
- BEN ABED, A. y GRIESHEIMER, M., (2004): *La Nécropole romaine de Puppit*, Collection de L'Ecole Française de Rome, p.323, Roma.
- BENDALA GALÁN, M., (1972): "Los llamados "Columbarios" de Mérida", *Habis*, 3, Sevilla: Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 223-253.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., (2011): "La cerámica romana en Augusta Emerita en la época Altoimperial. Entre el consumo y la exportación", *Ataecina*, Nº 7.
- CALDERA DE CASTRO, M. P. y VELÁZQUEZ JIMÉNEZ, A., (1983): "Augusta Emérita I, el vidrio romano emeritense", *Excavaciones Arqueológicas en España*, Ministerio de Cultura, 126, Madrid.
- CARMONA, R, LUNA, M^a. D. y MORENO, A. (1998): *Museo Histórico Municipal. Priego de Córdoba*, Catálogo, Priego de Córdoba.
- CORBACHO HIPÓLITO, M. J., (2002): "El vidrio en el mundo romano emeritense", *Excavaciones Arqueológicas, Memorias*, 8, Mérida.
- CORZO, R., (1992): "Tipología y ritual en la necrópolis de Cádiz", *SPAL* 1, pp. 263-292.



Fig.35: Vista aérea del paisaje de Portezuelos.

- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M. P (2005): “Muerte y ritos. Aportes desde la osteoarqueología”, en Abad L, Sala F y Grau, I (eds) *La constestania ibérica, treinta años después*, Alicante.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M. P (2010): “Estudio osteoarqueológico de la cremación romana de Sos del Rey Católico (Zaragoza)”, *Zephyrus*, LXV, pp. 205-210.
- DURÁN CABELLO, R., (1997): *Molde de Terra Sigillata Hispanica. La producción industrial de la cerámica*.
- FERNÁNDEZ, M^a. I. (1998): “Características de la *Sigillata* fabricada en Andújar”, en Fernández M^a.I. (Ed.): *Terra Sigillata Hispánica: Estado actual de la investigación*, Jaén, pp. 49-104.
- GALEANO CUENCA, G., (1996): *Necrópolis y lugares de enterramiento rurales de época romana en la provincia de Córdoba. Espacio, Tiempo, Forma, Serie II, Historia Antigua*, t 9, pp. 537-567.
- GARCÍA ARMENDÁRIZ, J. I., (1995): *Agronomía y tradición clásica: Columela en España*, Universidad de Sevilla.
- GÓMEZ-BELLARD, F., (1996): “El análisis antropológico de las cremaciones”, *Complutum*, Extra, 6 (II), pp. 55-64.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R., (2001): *El mundo funerario romano en el País Valenciano, Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. C- VII d. C*, Casa de Velázquez/ Instituto alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Madrid.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. D., (2005): “Ánforas vinarias en la necrópolis de incineración de Águilas. El uso del vino en los rituales funerarios romanos”. *Revista Murciana de Antropología*, Nº 12.
- HUARTE, R. y TABALES, M. A., (1997): “Necrópolis romana de incineración en el sector nororiental de Sevilla. Intervención arqueológica en C/ Matahacas 9-11”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1997, 111, Consejería de Cultura, Sevilla, pp.453-468.
- IGLESIAS AUNIÓN, P., (2000): Historia de la comarca de Lácara, Adecom-Lácara, Badajoz, p. 53.
- JUAN TOVAR, L. C. (1984 y 1985): “Los alfares de cerámica sigillata en la península ibérica. I y II.”, *Revista de Arqueología*, 44 y 45.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. (2006): *Los Columbarios: arquitectura y paisaje funerario en Augusta Emerita*, ATAECINA, 02.

- MEZQUÍRIZ, M. A. (1986): "Terra sigillata ispanica", *Atlante delle forme ceramiche*, t. II, Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale, Roma, pp. 109-174.
- MONTESINOS MARTÍNEZ, J., (2004): "Terra Sigillata". *Antigüedades Romanas Academia I*, Real de la Historia, Catálogo del Gabinete de Antigüedades, Madrid.
- NOGUERAS, S. (2000): "Avance preliminar sobre el estudio de la cerámica común de Andújar", *CVDAS, Revista de Arqueología e Historia*, 1, pp. 69-86.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F y GARCÍA ROZAS, M. R., (1989): Nuevos datos acerca de la producción de terra sigillata Hispánica Tardía.
- ROCA, M. y FERNÁNDEZ, M^a. I. (Coords.) (2000): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Málaga.
- ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA M, I., (2005): *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Universidad de Málaga.
- RODRÍGUEZ CALDERA, G., (2011): Análisis Antropológico. Cremaciones. Portezuelos, (Regato de la Cruz). Informe. Inédito.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., (2005): *Vidrios. Antigüedades Romanas 3*, Real Academia de la Historia, Catálogo del Gabinete de Antigüedades, Madrid.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., (1996): *Materiales de un alfar emeritense: Paredes Finas, lucernas, Sigillata y terracotas, Cuadernos Emeritenses*, 11.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., (1996): *La cerámica de paredes finas en los talleres emeritenses*, Mélanges de la Casa de Velázquez. Tome 32-1, pp. 139-179.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. A., (1992): *Cerámica común romana de Mérida (Estudio preliminar)*, Series de Arqueología extremeña nº 3, Universidad de Extremadura, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Caja de Badajoz, Cáceres.
- SAENZ, M^a. P., (1998): "El complejo alfarero de *Tritium Magallum* (La Rioja): alfares altoimperiales", en Fernández García, M^a.I. (Ed.): *Terra Sigillata Hispánica: Estado actual de la investigación*, Jaén, pp. 123-164.
- SEPÚLVEDA, E. y CARVALHO, A., (1998): "Cerámica romana de Paredes Finas", *Conimbriga XXXVII*, pp. 233-265.
- SMIT NOLEN, J. U., (1985): "Cerâmica común de necrópoles do alto Alentejo", *Fundação da Casa De Bragança*, Lisboa.
- VARGAS CANTOS, S. (2002) "El conjunto funerario de la Constancia (Córdoba). Ajuares y cronología", en *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano: actas del Congreso Internacional*, Córdoba, vol 2, pp. 297-310.
- VIRGIL PASCUAL, M., (1969): *El vidrio en el mundo antiguo*, Instituto Español de Arqueología (C.S.I.C.), Madrid.
- ZARZALEJOS PRIETO, M y MURILLO CERDÁN, A. (1994): *Terra sigillata procedente de "Cueva de los Cabañiles"*, Huete, Cuenca, pp. 159-182.